

# Ideas determinantes del positivismo histórico-social venezolano

ESQUEMA PARA UN ENSAYO DE INTERPRETACION Y ORDENACION  
DEL PENSAMIENTO POSITIVISTA EN VENEZUELA.

Por Alicia López de Nuño

## SUMARIO

Esbozo de la filosofía positivista de origen comtiano atendiendo a la interrelación sociohistórica de las ciencias y su metodología. Ubicación histórico-doctrinal del positivismo: a) En Europa; b) En Latinoamérica. Supuestos filosóficos del pensamiento positivista venezolano: evolucionismo, determinismo. *Apéndice*: Antología del pensamiento positivista venezolano sociohistórico atendiendo a las ideas determinantes de evolucionismo y determinismo.

## ESBOZO DE LA FILOSOFIA POSITIVISTA DE ORIGEN COMTIANO ATENDIENDO A LA INTERPRETACION SOCIO-HISTORICA DE LAS CIENCIAS Y SU METODOLOGIA

Con el término *filosofía positiva* no se trató originalmente<sup>1</sup> de erigir un sistema filosófico más, sino de desarrollar un método de ordenación de

1. Ha quedado establecido (Cf. E. Halévy, *Positivisme, apud Lalande*) que la primacía del término corresponde a los saintsimonianos. En efecto, en un escrito divulgativo ("Aux élèves de l'Ecole Polytechnique"), titulado "De la religion Saint-Simonienne", que a su vez, es un compendio de la "Exposition de la Doctrine". Paris, 1830, p. 3, se lee: "Cette méthode est la vraie méthode scientifique; c'est par son emploi, subordonné d'ailleurs à l'existence d'une conception générale, qu'une science prend le caractère d'exactitude et de *positivisme* qu'on parait aujourd'hui attribuer exclusivement à l'emploi des balances ou des tables de logarithmes". El enlace es directo con el famoso texto comtiano: "Considéré d'abord dans son acception la plus ancienne et

las ciencias<sup>2</sup> que, de acuerdo a ciertos criterios "positivos", descubiertos en algunas de éstas, permitiese establecer niveles y términos de desarrollo entre aquéllas. Puede sostenerse, por consiguiente, que no se trata de otra filosofía, sino de la descripción genérica de las ciencias caracterizadas debidamente como positivas. Hay, pues, una aversión radical a la autonomía

la plus commune, le mot positif désigne le réel par opposition au chimérique; sous ce rapport, il convient pleinement au nouvel esprit philosophique, ainsi caractérisé par sa constante consécration aux recherches vraiment accessibles à notre intelligence, à l'exclusion permanente des impénétrables mystères dont s'occupait surtout son enfance" (*Discours...*, 31).

Por lo que respecta a la filiación mediata del término es más probable que pueda establecerse ésta en el uso general que en el específico o filosófico. Dentro de esta última línea, el antecedente remoto más notable sigue siendo, desde luego, el de Bacon: "Imperiti est et leviter philosophantis, cum ad ultimam naturae vim et legem positivam ventum sit, causam ejus requirere aut fingere" (*De principiis atque originibus*, III, 80). Pero aparece como más directa la relación entre el uso jurídico y el que los saintsimonianos y Comte otorgan a la voz en cuestión. El uso jurídico ha acuñado las expresiones "derecho positivo", "religión positiva", en oposición a un derecho y una religión naturales, por donde reaparece la antigua distinción también antagónica *physi - thesei*. Si se tiene en cuenta el carácter ascendente o progresivo que presenta el término "positivo" en Saint-Simon y Comte, como resultado de una evolución de las ciencias a las que se aplica, puede considerársele como opuesto a una fase "natural" (en Saint-Simon, "conjetural") de ciencias e instituciones aún no plenamente establecidas. La ciencia de la sociedad será *positiva* (sociología) cuando quede establecida (*hésis*) de acuerdo a un método explícitamente formulado. (Cf. nota 2).

2. Ya en los saintsimonianos se indica la gradación de las ciencias desde un nivel inferior o "conjetural" hasta el superior o positivo. Uno de los colaboradores de Saint-Simon, Burdin, subraya así el paso de un estadio a otro: "Toutes les sciences ont commencé par être conjecturales: le grand ordre des choses les a appelées à devenir positives... La faiblesse de l'intelligence humaine a obligé l'homme à établir dans les sciences la division entre la science générale et les sciences particulières. La science générale ou philosophie a pour faits élémentaires les faits généraux des sciences particulières, ou, si l'on veut, les sciences particulières sont les éléments de la science générale. Cette science, qui n'a jamais pu être d'une autre nature que les éléments, a été conjecturale tant que les sciences particulières l'ont été. Elle est devenue mi-conjecturale et positive quand une partie des sciences particulières est devenue positive, l'autre restant encore conjecturale. Tel est l'état actuel des choses...". (*Mémoire sur la science de l'homme*, 1813, *Oeuvres*, cap. II, pp. 21-23). Obsérvese que el texto contiene en germen no sólo la comprensión del carácter *positivo* de la ciencia con relación al *conjetural*, sino la interrelación del todo (filosofía) a las partes (ciencias específicas). Por eso puede hablar Brunschvicg, al comentar textos como el anterior (Cf. *Le progrès de la conscience dans la philosophie occidentale*, Paris, 1953, II, p. 509) de una verdadera "philosophie scientifique". Habrá que tener en cuenta únicamente que, por lo que a Comte respecta, se mantendrá la relación metodológica (conjetural-positiva), pero se ha de romper la imagen englobante (ciencia general-ciencias particulares), de neta ascendencia aristotélica.

filosófica en el sentido de una disciplina aparte de la ciencia o situada sobre las ciencias con objeto y método propios.<sup>3</sup>

El positivismo se presenta, por lo tanto, dentro del cuadro filosófico general, como una doctrina crítica por cuanto va a rechazar la pretensión tradicional de la filosofía clásica de suministrar conocimiento de las zonas de la realidad ultrafenoménica. Su criticismo es, en este orden, de clara estirpe kantiana, puesto que, por una parte, pone límites a la acción del conocimiento y lo obliga a constreñirse a un conjunto predeterminado de datos y relaciones y, por otra, selecciona tales datos y ordena esas relaciones de acuerdo a un procedimiento extrínseco a la actividad filosófica misma. Es decir, si para Kant son las ciencias físico-matemáticas, o mejor dicho, la física matemática newtoniana, la que suministra el modelo epistemológico a seguir, para Comte serán las ciencias físico-naturales quienes aporten, en lo metodológico, el paradigma.<sup>4</sup> Así, como el único objeto del conocimiento filosófico positivo serán los hechos y su única finalidad la interrelación legal de los mismos, el único método admitido será el correspondiente a un conocimiento factual de orden naturalista, esto es, la observación. El aspecto crítico sigue residiendo en el rechazo de las nociones generales o absolutas que subyazgan en los fenómenos o que se introduzcan como explicación causal de aquéllos: "En el estado positivo, que es el final, el espíritu ha renunciado a la vana búsqueda de las nociones absolutas, el origen y destino del universo y las causas de los fenómenos, y se concentra en el estudio de sus leyes, es decir, de sus invariables relaciones

3. Es notable a este respecto la diferencia que se establecerá entre dos teorías que, en lo metodológico, tienen puntos comunes: positivismo comtiano y positivismo fenomenológico (husserliano). Si bien Husserl parte también de los "hechos" (*a las cosas mismas*) pretenderá, ante todo hacerlo con un método propio y no tomado en préstamo del orden de ciencias "positivas"; tratará, por otra parte, de llevar al establecimiento de la filosofía como "ciencia estricta", y es significativo a este respecto que en su crítica a Hegel, reproche a éste y a los hegelianos el haber perdido la fe en una "filosofía absoluta" (Cf. *La filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires, 1951, p. 17). El contraste es manifiesto con Comte, desde el momento en que para éste la característica externa del estado científico positivo reside precisamente en la interrelación de los conocimientos: "... la raison publique est parvenue à reconnaître leur liaison permanente". De aquí desprende como consecuencia la condición *relativa* de los conocimientos y la complementaria eliminación de todo *absoluto* (Cf. *Discours sur l'esprit positif*, pp. 30, 33).

4. La comparación no puede ser llevada al extremo, pues se rompe la línea de analogías en cuanto comienza la constitución de la filosofía crítica de ambos sistemas. El trascendentalismo no puede ser aceptado por el positivismo desde el momento en que no responde a ninguna de las dos grandes categorías admitidas por la experimentación: ni fenómeno singular ni hecho general.

de sucesión y semejanza —resumirá Comte en la *Introducción* a su *Curso de filosofía positiva*—. El razonamiento y la observación, debidamente combinados son los medios de que se sirve este conocimiento...<sup>5</sup> Si el único objeto de conocimiento efectivo —positivo— son los hechos, empíricamente discernidos y racionalmente relacionados mediante las leyes que los describen, no es de extrañar que el aspecto fundamental de todo positivismo sea el desarrollo de una metodología: "...la primera característica de la filosofía positiva es que considera a todos los fenómenos como dependientes de leyes naturales invariables. Nuestro objetivo será, por consiguiente, una vez que se ha señalado cuán vana es la búsqueda de lo que se denomina causas, sean primeras o finales, lograr un descubrimiento preciso de esas leyes, a fin de reducirlas al menor número posible...<sup>6</sup> La reducción de la tarea filosófica a la determinación de leyes, de acuerdo a procedimientos de investigación empírica, significará, en definitiva, una subordinación epistemológica de toda construcción teórica. La única función posible de la filosofía positiva será recoger y coordinar los resultados parciales de las diversas disciplinas científicas que, en definitiva, serán el terreno que le permita la acumulación de hechos individuales y generales. Se produce mediante tal subordinación un descenso de la actividad filosófica relegada cuando más, en lo instrumental, al papel de auxiliar epistemológico, gramática de la ciencia, método de constatación de resultados. Sin que corresponda aquí entrar en materia, bastará indicar que tal reducción o rebajamiento filosófico será a la larga motivo histórico suficiente para suscitar reacciones de signo opuesto, que determinen renacimientos metafísicos de distinto signo y suerte.<sup>7</sup>

5. La combinación de razonamiento y observación es la puerta abierta a la debilitación crítica de la revolución metodológica que significó el positivismo. Dentro de los límites de la doctrina histórica original, el uso de la razón afecta a la construcción de teorías a partir de hechos, teorías que no deben ser tomadas como explicaciones causales de esos hechos sino como descripciones auxiliares de las relaciones que existen entre los fenómenos. Son los famosos "faits généraux", como el de la gravitación universal. Bastará, sin embargo, con intensificar el empleo de la razón y perder de vista su programática combinación con la observación para que comiencen a proliferar tales "hechos generales" en forma de teorías (como la del Gran Ser, la Humanidad, el Orden, etc., dentro del propio comtismo), que vuelven a reproducir los perfiles característicos de todo movimiento filosófico autónomo o desligado de la combinación científica que el propio Comte se propuso establecer.
6. *Op. cit.*, Introducción.
7. Los rasgos generales de todo positivismo se concentran en lo indicado anteriormente y mediante todos o alguno de ellos será posible clasificar las subsiguientes tendencias metodológicas que se reclamen, de alguna manera, del positivismo clásico comtiano. Así, por ejemplo, el neopositivismo (o empirismo

Se ha sostenido que le es esencial al positivismo la constitución de una metodología básica con la cual interpretar la realidad factual y ordenar los conocimientos derivados de aquélla. Ello equivale a romper la complejidad histórica del positivismo para fines de comprensión analítica del mismo. Mientras se tenga conciencia de la limitación provisional de tal comprensión, el problema interpretativo queda reducido a no caer en la tentación de encerrar la filosofía positiva en una teoría epistemológica. Hay que repetir que será siempre conveniente partir de aquí si se quiere comprender el carácter revolucionario de la filosofía positiva: significa una crítica de orden lógico a otros tipos de conocimiento basados en supuestos metafísicos absolutistas que el positivismo rechaza. Pero todo ello no es un fin en sí; la revolución positivista no persigue la reforma del conocimiento filosófico ni siquiera la más amplia tarea de eliminación de las consideraciones metafísicas. La metodología positiva se levanta en función de una finalidad social: la reforma de la sociedad a partir del conocimiento perfecto de sus fenómenos. Lógica y sociología son complementarias e interdependientes en la filosofía positiva. Sin indicar el grado de complementariedad y el tipo de dependencia que se establece entre ambas esferas, no sólo se corre el riesgo de dejar de captar el sentido de esa corriente filosófica; se pierde, además, la perspectiva histórica de todos los movimientos filosófico-sociales que de alguna manera se inspiran y apoyan en dicha corriente.

Probablemente tal riesgo es una consecuencia de aquella interpretación analítica aludida; si se desdobra la filosofía positivista en epistemología y ciencia social se termina por considerar a ambos aspectos como partes independientes dentro de la misma filosofía comtiana. No hay duda de que más de un intérprete<sup>8</sup> se ha dejado llevar por este dualismo: el Comte lógico o filósofo positivo y el Comte reformador social que para en exaltado religioso. El propio Comte permite, en algunos pasajes de su obra, intentar la partición señalada: "Si pudiera bastar aquí el ejemplo de un teórico —escribe en su *Catecismo positivista*—, me atrevería a citar

lógico o empirismo científico o positivismo lógico) coincide con la gnoseología empírica y la finalidad unificadora de la ciencia. Hasta en el caso más alejado de la fenomenología hay una similitud básica de posiciones en lo que respecta al rechazo de lo ultrafenoménico y la limitación a lo dado. Ciertamente que las principales diferencias y el aspecto cuestionable del positivismo radicará en el sentido y alcance que se dé al término *fenómeno* o *dato* o *hecho*.

8. Cf. E. Littré: *A. Comte et la philosophie positive*, Paris, 1863 y L. Lévy-Bruhl: *La philosophie d'Auguste Comte*, Paris, 1900.

mi vida pública en la cual dos carreras, si bien relacionadas, una filosófica y otra religiosa, se han sucedido normalmente sin exigir dos pensadores diferentes'.

Sería, sin embargo, demasiado simplista aceptar la partición y considerar la filosofía comtiana como el agregado mecánico de dos formas de pensamiento que se superponen pero no se interpenetran. De hecho la conexión existe desde el momento en que se sostiene que "el método positivo sólo puede ser juzgado en la acción" y se determina cuál es el tipo de acción que servirá para juzgarlo al indicar que "la filosofía positiva ofrece la única base sólida para la reorganización social que debe poner un término a la crítica situación por la que atraviesan la mayoría de las naciones civilizadas".<sup>9</sup> No se trata de un método abstracto sino de un método orientado, ante todo, a la reforma de la sociedad mediante la estructuración de una nueva ciencia que organice en forma positiva los hechos aislados y dispersos del orden humano y político.

Ahora bien, esa conexión que, de hecho, queda establecida en los escritos comtianos es, a su vez, una consecuencia de la visión orgánica de Comte con respecto a la sociedad y a la ciencia. Es necesario insistir en este aspecto porque es de creer que, debidamente investigado, arroje una doble clave para la comprensión de todo movimiento positivista sociológico posterior y muy en particular de las corrientes ideológicas afines que penetran en los países latinoamericanos. Los orígenes saintsimonianos de Comte son lo suficientemente fuertes como para situarlo en la línea de un disidente de las interpretaciones sociales utópicas de la época. Comte rechazó, en sus orígenes, reconocer la desviación sentimental y mística de la síntesis social que quiso introducir Saint-Simon, especialmente el llamado a "la moral pura del Evangelio".<sup>10</sup> Pero no por eso condenó la influencia de corrientes específicamente religiosas (como la católica de De Maistre)<sup>11</sup> ni se apartó

9. Cf. *Cours de philosophie positive*, III, IV.

10. Por supuesto que sólo en sus orígenes, pues luego caerá en la misma desviación religiosa condenada. Como señala Brunschvicg (*Op. cit.*, p. 513): "Il dressera contre la chapelle saintsimonienne un temple construit selon le mystère d'une fantaisie différente".

11. "Profondément imbu, de bonne heure, comme je devais d'abord l'être, de l'esprit révolutionnaire, envisagé dans toute sa portée philosophique, je ne crains pas néanmoins d'avouer, avec une sincère reconnaissance et sans encourir aucune juste accusation d'inconséquence, la salutaire influence que la philosophie catholique, malgré sa nature évidemment rétrograde, a ultérieurement exercée sur le développement normal de ma propre philosophie politique, surtout par le célèbre traité *Du pape*, non seulement en me facilitant, dans mes travaux

de la finalidad fundamental de orden social; reforma de las instituciones que regulan las relaciones entre los hombres. Se trató, tan sólo de una diferencia de resultados que afectaba a la finalidad propuesta, y así lo manifiesta Comte al juzgar tan lapidariamente a los saintsimonianos de los que procede: "El retorno a la teología, por parte de quienes habían comenzado por liberarse de ella, es para mí actualmente un signo irrecusable de mediocridad intelectual y aun quizás de carencia de verdadera energía moral".<sup>12</sup> Si a la postre recae Comte en la misma falta no hará sino confirmar por su evolución propia los orígenes saintsimonianos con su mezcla de cientifismo social y religiosidad mística. Pero de lo que se trata ahora es de mostrar la integración de un método y un designio que se presentan como unitarios desde el principio.

\* \* \*

Aun en sus obras de juventud la tendencia reformista de lo social es la marca característica del pensamiento comtiano.<sup>13</sup> Pero es en la conocida Lección XLVI del *Curso de filosofía positiva* donde están contenidas las ideas decisivas que permiten establecer la unidad del pensamiento comtiano.<sup>14</sup>

El estímulo externo, por así decir, o más bien, el conjunto de circunstancias históricas que determinan la aparición de las ideas de Comte corresponde al período postrevolucionario europeo con sus tremendas secue-

historiques, une saine appréciation générale du Moyen Age, mais même en fixant davantage mon attention directe sur des conditions d'ordre éminemment applicables à l'état social actuel, quoique conçues pour un autre état" (*Cours...*, XLVI). Un reconocimiento de esta naturaleza, en la etapa no-religiosa de Comte (aun en 1839), no impedirá desde luego, el rechazo de las formas religiosas que la filosofía católica de De Maistre conllevaba: "...un ouvrage qui a commencé (se refiere al tratado "Sobre el papa") par l'analyse très rationnelle des conditions nécessaires de tout ordre spirituel, vient déplorablement aboutir à une invocation formelle, aussi puérile que mystique, à la vierge Marie!" (*loc. cit.*).

12. Cf. *Lettres d'Auguste Comte à Monsieur Valat*, Paris, 1870, p. 154, apud Brunschvicg, *Op. cit.*, p. 515.
13. Cf. su *Plan des travaux scientifiques nécessaires pour réorganiser la société*, de 1822, cuyo título es por sí solo harto significativo.
14. "Elle (Lección XLVI) a été écrite et publiée en 1839, Comte ne connaissait pas encore Clotilde de Vaux. Il n'était pas l'illuminé surexcité qu'il est devenu après la mort de cette jeune femme (...) L'autorité de ce texte est donc capitale...". A. Cresson, "L'orientation sociale de Comte" (en: *Les courants de la pensée philosophique française*, t. II, Paris, 1946).

las de agitaciones político-sociales en el amplio cuadro que corre desde la toma de la Bastilla hasta Waterloo y la liquidación del Imperio.<sup>15</sup> Como el propio Comte diagnostica, la sociedad francesa es presa de "una profunda anarquía cada vez más extendida". Ante tal estado de cosas, se impone un remedio: "cerrar el período revolucionario"; es necesario la "regeneración universal". O como se expresará más adelante en un vocabulario acuñado y capital dentro del positivismo social, "obtener el orden sin entorpecer el progreso".<sup>16</sup> En el fondo, la solución comtiana es ecléctica: ni la vuelta al pasado de los tradicionalistas ni la ruptura radical de los revolucionarios, sino la síntesis histórica de un positivismo científico: "regular el presente a nombre del porvenir deducido del pasado". La búsqueda de una solución universal, de integración de planos históricos, es definitiva en la comprensión de la formación del pensamiento positivista: "toda doctrina apta para regular un solo entendimiento se convierte, por lo mismo, en algo capaz de unificar gradualmente a los restantes cerebros". O en otras palabras, más expresivas: si se logra "la unidad en los espíritus" se engendrará "la armonía en los corazones" y ésta, a su vez, producirá "la convergencia de las acciones". Ahora bien, "¿cómo lograr el paso inicial, la necesaria unidad de espíritus?". Aquí entra en juego la paradójica deuda comtiana al catolicismo;<sup>17</sup> la religión vivida en el marco histórico medieval y parte del sucesivo, demuestra que la humanidad ha manejado un conjunto de "creencias inverificables". De lo que se trata es de mejorar tal estado de cosas que sólo ha producido discordia en los espíritus, y asegurar, mediante lo que Comte llama un tanto forzosamente una "fe demostrable", la necesaria unidad de aquéllos.

Hasta aquí el programa general de trabajo de lo que pudiera denominarse *empresa de regeneración del individuo y de la sociedad*. Para poner en marcha tal programa, esto es, para desarrollarlo en la práctica, será

15. Cf. pág. 255 de este trabajo.
16. Cf. *Cours de philosophie positive*, IV, 16 y 121. Sobre todo: "Le vice principal de notre situation sociale consiste en ce que les idées d'ordre et les idées de progrès se tiennent aujourd'hui profondément séparées, et semblent même nécessairement antipathiques... Tel est le cercle profondément vicieux dans lequel s'agit si vainement la société actuelle, et qui n'admet d'autre issue finale que l'unanime prépondérance d'une doctrine également progressive et hiérarchique" (Ibid., 11) Brunschvicg (Ob. cit., p. 514) resume así la complementación de ambos factores sociales: "On peut donc dire que le problème à résoudre est un problème d'hérédité mendélienne: *analyse positive du progrès et synthèse dogmatique de l'ordre...*".
17. Cf. nota 11.

necesario encontrar una base sólida que asegure lo que precisamente es el punto débil del edificio: esa paradójica "fe demostrable" de la que partir. La filosofía positiva suministrará la anhelada fe demostrable. La tarea en que se embarca Comte es, por lo menos, doble: asegurar una base tan sólida como la racionalidad permita mediante procedimientos de demostración y lograr, desde ella, resultados seguros en el orden social al que se aplique. No hay, pues, ni divorcio entre el plano filosófico puro (o de orden cognoscitivo) y el plano social aplicado (de orden práctico), ni siquiera distancia temporal en la evolución del pensamiento de Comte. Es decir, no comienza Comte siendo un meditador de temas epistemológicos que aplica *luego* sus hallazgos al campo social, sino que, por el contrario, parte de problemas eminentemente políticos cuya resolución en un marco histórico determina la necesidad de partir de un análisis del conocimiento. Si hay un tipo de conocimiento lo suficientemente racional como para tomarlo de modelo, será cuestión de extenderlo a lo político para conseguir los resultados apetecidos.

\* \* \*

La filosofía positiva aporta un conjunto de conocimientos científicos tan sólidos como dogmas: los derivados de los objetos naturales de las ciencias y de los procedimientos con que éstas los abordan. La adquisición de métodos seguros, a partir de un modelo determinado, permitirá constituir un tipo de ciencia racional de la sociedad o *sociología*. Será necesario insistir de nuevo en el carácter unitario del designio comtiano: la metodología derivada del modelo científico es un medio para la formación de nuevos tipos de ciencias aplicadas a las relaciones humanas. Ahora bien, siempre será posible romper ese designio unitario en sus partes componentes tan nítidamente distinguidas. De hecho, la evolución histórica del positivismo así procede. Si se exceptúa a Stuart Mill,<sup>18</sup> los seguidores inmediatos de Comte (muy especialmente Littré y Laffite), se dividen de acuerdo

18. "La escuela de moral intuitiva, como la que se podría llamar escuela inductiva, insiste sobre la necesidad de leyes generales. Las dos convienen en admitir que la apreciación de una acción aislada, no podría resultar de la percepción directa, sino de la aplicación de una ley general a un caso particular", J. Stuart Mill, *Utilit.*, c. I. Y agrega H. Taine, quien lo comenta (Cf. Stuart Mill, *El positivismo inglés*, edición española, Buenos Aires, 1944, p. 111): "Así hacen las dos escuelas de la moral una ciencia o un arte, no una rutina ciega...".

con la coyuntura de separación indicada: unos, la mayoría, tomarán el método y otros, los menos, la aplicación social y aun religiosa del mismo.<sup>19</sup> El esquema integral comtiano se escinde en el positivismo subsiguiente en una forma no totalmente desprovista de analogía con la escisión sugerida por el esquema totalitario hegeliano, esto es, separación de método y sistema. En el caso del positivismo, se tendrá, según donde se sitúe la selección, una corriente metodológica o científica y otra sistemática o social. Es peculiar, a este respecto, que la introducción del positivismo en Latinoamérica en general, y en Venezuela muy en particular, responde a la conservación del designio originalmente unitario comtiano o, lo que es igual, construcción de un instrumento científico para la interpretación social. Es de creer que tanto el éxito inicial del positivismo en este continente como su mayor fidelidad al programa integral de la doctrina se expliquen por la similitud básica de circunstancias históricas que, en un lugar (Francia), dan origen a la ideología positivista, y en otro (Latinoamérica), justifican su trasplante y aplicación.<sup>20</sup>

\* \* \*

En lo estrictamente metodológico, el logro de la certeza científica se obtiene mediante el tratamiento *positivista* de la disciplina en cuestión. Entiéndase que, ante todo, ello significa un tratamiento historicista, el de la conocida *ley de los tres estados*. En cada uno de ellos ha preponderado un método determinado, que es el que precisamente caracteriza a cada fase histórica. Del conocimiento de esos métodos será posible inferir la superioridad de una ciencia en su estado positivo.

Lo característico de la edad teológica es que su metodología está orientada a saber el porqué de las cosas y a conocer su sustancia íntima. La edad metafísica tiene notables diferencias de forma con respecto a la teológica, pero se orienta por la misma metodología, la cual pudiera condensarse en la idea de *transfenomenalismo*. Ambos estados pretenden ir más allá (*metá*) de los fenómenos para determinar sus causas y aprehender sus estructuras permanentes y ocultas. Sobre este molde metodológico se marcarán las diferencias de contenido en cada una de las fases históricas. Así como la etapa teológica explicó los fenómenos por una trascendencia re-

19. Cf. E. Littré, *La science au point de vue philosophique*, 1873 frente a P. Laffite, *Les grands types de l'humanité*, 1875 y *Cours de philosophie première*, 1889.

20. Cf. págs. 259 ss. de este trabajo.

ligiosa, la fase metafísica los explicará igualmente de modo trascendente pero con elementos laicos.<sup>21</sup> Ambas etapas marcan la adolescencia de la humanidad, frente a la madurez positivista. Pero para entrar en tal estado de madurez será necesario renunciar a los métodos anteriores y sustituirlos por los auténticamente científicos.<sup>22</sup>

El rechazo principal afecta a las causas remotas (por qué) y a la explicación trasfenomenal (sustancia, naturaleza). El nuevo método se conformará con lo que se le da inmediatamente (fenómeno), de lo cual todo lo más que se puede hacer es obtener las leyes. ¿Cuáles son esas leyes? O mejor dicho, ¿en base a qué se formulan? Se construyen sobre "las relaciones invariables de sucesión y semejanza" tal y como son captadas por el sujeto en la observación de los fenómenos. ¿Podría creerse, por algún momento, que tales leyes tienen un valor absoluto, esto es, que vendrían, por lo tanto, a sustituir con otra expresión a las causas y explicaciones trascendentalistas propias de los métodos de los anteriores estados? Comte pretende que tales leyes tienen un carácter relativo, e introduce para ello la discutida noción de "hecho general".<sup>23</sup> Son hechos generales, esto es, "hipótesis suficientemente confirmadas por la observación".

Un ideal epistemológico sería el de poder reducir tales hechos generales, leyes o principios del método positivo, al menor número posible. Saint-Simon pretendió haberlo logrado mediante el esquema de la gravitación universal newtoniana.<sup>24</sup> Comte, más prudente, considera que aún no se puede pretender simplificar tanto: "El número de leyes verdaderamente irreductibles es necesariamente mucho más considerable de lo que indican

21. Que, de hecho, no son tan diferentes de los religiosos, pues explicar los fenómenos naturales por la Naturaleza", en vez de hacerlo por la cólera de los dioses es, como señala Comte, "Inaugurer une déesse au lieu d'un Dieu".
22. "Considérées dans le passé, les sciences ont affranchi l'esprit humain de la tutelle exercée sur lui par la théologie et la métaphysique, et qui, indispensable à son enfance, tendait ensuite à la prolonger indéfiniment. Considérées dans le présent, elles doivent servir, soit par leurs méthodes, soit par leurs résultats généraux, à déterminer la réorganisation des théories sociales. Considérées dans l'avenir, elles seront, une fois systématisées, la base spirituelle permanente de l'ordre social, autant que durera sur le globe l'activité de notre espèce" (*Sommaire appréciation de l'ensemble du passé moderne*, Appendice, p. 161).
23. Saint-Simon reclama a Bacon y a Descartes como antecedentes del término: "Bacon et Descartes avaient dit que les physiciens devaient s'attacher à la recherche d'un fait général; Newton trouva le fait général" (*Introduction aux travaux scientifiques du XXème siècle*, 1808, Cf., *Oeuvres choisies*, T. I., Bruselas, 1859, p. 211 *apud* Brunschvicg, *Op. cit.*, p. 508).
24. Cf. nota 23.

esas peligrosas ilusiones". Es evidente la crítica implícita a su maestro. De todo ello, se debe retener el flexible sentido comtiano de la ley como esquema, esto es, como realidad relativa o artificial y nunca absoluta o completa. Sus propias palabras del *Curso* son suficientemente claras: "Es plenamente legítimo, *siempre que no se aspire al absoluto*, formar las suposiciones más propias para facilitar nuestra marcha mental, bajo la doble condición permanente de no contradecir ninguna noción anterior y de estar siempre dispuesto a modificar esos artificios, tan pronto como la observación llegase a exigirlo... Se puede, a este respecto, indicar como modelo, la hipótesis espontáneamente adoptada en física acerca de la constitución molecular de los cuerpos, con tal, sin embargo, de que no se le atribuya jamás una *viciada realidad*". Relativismo cognoscitivo de las leyes, pero nunca absoluto dogmatismo del conocimiento.

Hasta aquí lo relativo a los resultados a que ha de llegar el método positivo en el intento de determinar puntos de apoyo en el conocimiento científico. En cuanto al método propiamente dicho habrá de practicarse en un doble plano: el *cálculo* y la *existencia*. El primero, cuando se trate de consecuencias resultantes de principios dados; la experiencia, cuando se trate de hechos de los que dependa la determinación de las leyes. No se trata, como se ve, ni de un ciego empirismo ni de un desenfrenado racionalismo. El primero produciría, en el mejor de los casos, una brutal y discernida aglomeración de hechos;<sup>25</sup> el segundo, las consideraciones ilusorias y ociosas en que durante tantos siglos se ha perdido el espíritu filosófico.

El valor de las conclusiones a que se llegue con este método será siempre, y por principio, *relativo*: "Todos nuestros conocimientos reales son necesariamente relativos, por una parte, al medio en tanto que éste es susceptible de obrar sobre nosotros, y, por otra, al organismo, en tanto que es sensible a dicha acción". El saber no es, por consiguiente, un fin en sí, sino un medio para obrar sobre la realidad circundante. Los trabajos teóricos serán ordenados o, como dice Comte, sometidos a "una juiciosa organización" a fin de no preocuparse cognoscitivamente sino de aquello que

25. Cf. la imaginaria crítica de Taine a los métodos empiristas ingleses: "Os replegáis, os reducís a las cuestiones de hecho, a las discusiones menudas, a las orientaciones de laboratorio. Vais a recoger plantas y juntar conchas. La ciencia se encuentra decapitada; pero todo esto es para mejor, pues la vida práctica mejora, y el dogma permanece intacto...". (*Op. cit.*, pp. 13-14).

tenga una aplicación humana. Esa organización se basa a su vez en las relaciones existentes entre las diferentes ciencias, atendiendo a su grado de desarrollo y al hecho de estar construidas sobre una misma fundamentación de método. La clasificación de las ciencias es, en Comte, el remate epistemológico de un edificio cuya conexión interna asegura una metodología común.

\* \* \*

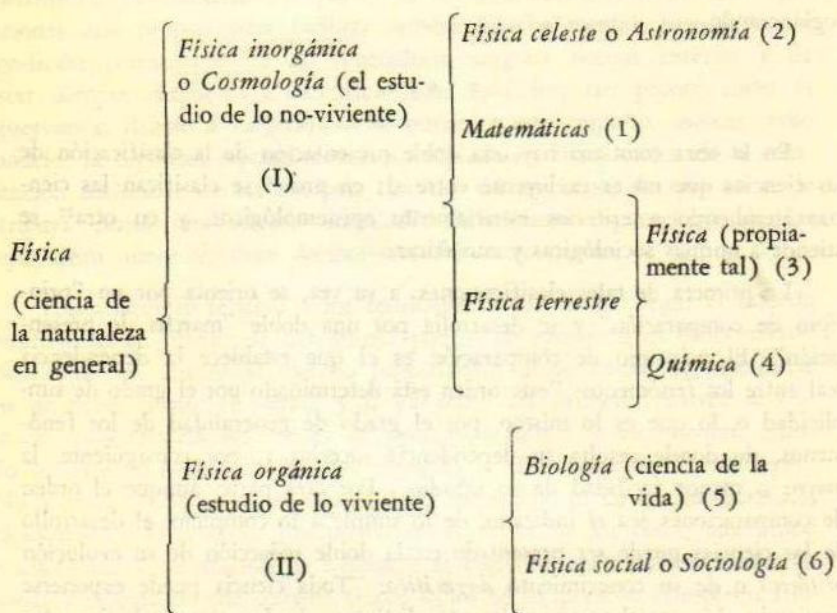
En la obra comtiana hay una doble presentación de la clasificación de las ciencias que no es excluyente entre sí: en una<sup>26</sup> se clasifican las ciencias atendiendo a criterios estrictamente epistemológicos, y en otra<sup>27</sup> se atiende a normas sociológicas y aun éticas.

La primera de tales clasificaciones, a su vez, se orienta por un "principio de comparación" y se desarrolla por una doble "marcha de presentación". El principio de comparación es el que establece la dependencia real entre los fenómenos: "este orden está determinado por el grado de simplicidad o, lo que es lo mismo, por el grado de generalidad de los fenómenos, de donde resulta su dependencia sucesiva y, por consiguiente, la mayor o menor facilidad de su estudio". Por otra parte, aunque el orden de comparaciones sea el indicado, de lo simple a lo complejo, el desarrollo de las ciencias puede ser presentado en la doble redacción de su evolución *histórica* o de su conocimiento *dogmático*: "Toda ciencia puede exponerse siguiendo dos marchas esencialmente distintas, de las que cualquier otro modo de exposición no sería más que una combinación, la marcha *histórica* y la marcha *dogmática*. Mediante el primer procedimiento se exponen sucesivamente los conocimientos en el mismo orden efectivo en que, realmente, los ha ido obteniendo el espíritu humano... Mediante el segundo se presenta el sistema de las ideas tal como podría concebirse hoy por un solo espíritu, que colocado en un punto de vista conveniente y provisto de los suficientes conocimientos, se ocuparía en rehacer las ciencias en su conjunto...". Esto es, el punto de vista *lógico* (que Comte llama "dogmático") y el punto de vista *histórico*. Según el primero, las ciencias se clasifican por el orden en que se necesitan en su interrelación constitutiva, es decir, se ha de tener en cuenta el principio de complejidad creciente. Según

26. Cf. *Curso...*, Lección II, y *Discurso...*, 3a. parte, cap. III, pp. 68-71.

27. Cf. *Sistema de política positiva*, preámbulo general.

el punto de vista histórico, que verifica al anterior, se clasifican según se han presentado, desde las más simples y abstractas a las más complicadas y concretas. El cuadro de clasificación lógico-histórico que se obtiene sería el siguiente:\*



\* Los números romanos y arábigos indican el orden de complejidad creciente que establece, a su vez, la interdependencia de las ciencias.

Por lo que respecta al segundo esquema de clasificación, esto es, al que viene orientado por un criterio ético-social, la variación con respecto al anterior se limita a agregar una séptima ciencia al orden de dependencias y de presentación de las mismas. Esa séptima ciencia es la *Moral* que, según Comte, es el estudio de la manera cómo debe ser regulada la conducta humana tanto de los individuos como de las sociedades. Se guía por el siguiente principio altruísta: "Vivre pour autrui". Tiene la doble característica de ciencia y de arte. En tanto ciencia, precisa del conocimiento de las facultades humanas y de las leyes que regulan la vida de las sociedades. En tanto arte, indica las prácticas de las relaciones humanas individuales y

colectivas. Su puesto en la escala de las ciencias es el más elevado, esto es, según el principio de clasificación comtiano, es la ciencia más compleja y concreta que existe. Por regular las acciones de los hombres es, además, la más *útil* y, en consecuencia, es también la más *eminente*. De aquí se desprende una verdadera ordenación valorativa de las ciencias en Comte, de tal manera que la clasificación inicial (lógico-histórica) culmina en su fase sociológico-ética, en una *jerarquización* científica. Unas ciencias son mejores que otras, o más útiles o más importantes, según sirvan más que otras a la humanidad. De acuerdo con tal criterio utilitario se agrupan, por orden decreciente de eminencia, así: Moral, Sociología, Biología, Química, Física, Astronomía y Matemáticas. Una vez más se pone de manifiesto que la filosofía comtiana no se fundamenta en preocupaciones de orden epistemológico, sino de naturaleza práctica. El saber no es puro sino aplicado, sin posibilidad de ciencias desconectadas de las implicaciones sociales.

\* \* \*

Sin embargo, el estudio de las diversas ciencias que, desde lo más simple a lo más complejo, sustentan el edificio del saber, es de por sí un esfuerzo de análisis epistemológico que lleva a cabo Comte; en él se concentran sus observaciones de orden metodológico como una consecuencia de las comparaciones entre los procedimientos que, para la adquisición de conocimientos, utilizan las diversas ciencias. De todas ellas, la de mayor interés comtiano es la *física social* o *Sociología*, que se presenta como original del filósofo, pero no desconectada del cuerpo gnoseológico e histórico de la civilización. La sociología, en tanto ciencia de las agrupaciones humanas y de las leyes que las regulan, pierde en Comte el posible carácter de disciplina nueva y original desde el momento en que su creador está empeñado en integrarla en el tipo de ciencia física que se toma como modelo de conocimientos concretos. La conocida división de la sociología en sus partes analíticas: *estática social* y *dinámica social* no hace sino acentuar el carácter mecanicista de la concepción sociológica comtiana.

La estática social, en efecto, o "teoría del orden" que preside los primeros análisis de la sociología no hace sino asimilarla a las ciencias biofísicas en el intento de establecer categorías paralelas entre *elementos*, *tejidos* y *órganos*, tanto físicos como sociales. A su vez, la dinámica social o "teoría del progreso" va a significar la mecanización física y determinista

en forma rígida de la historia, de tal manera que las leyes que Comte encuentre en la dinámica social no sólo permitirán conocer el desarrollo de ésta en el pasado sino augurar su evolución en lo porvenir.<sup>28</sup>

En lo sistemático, la sociología está sometida al modelo físico que la determina hasta el punto de presentarla como una auténtica "política científica";<sup>29</sup> y al modelo biológico, que llegará a describirla como un típico organismo.<sup>30</sup> En lo metodológico, la situación es aún más paradójica

28. "Le positivisme analytique de la philosophie mathématique et physique fera place à son contraire, au positivisme synthétique de la biologie et de la sociologie. L'émule de d'Alembert et de Condorcet, formé à l'école classique de Lagrange et de Joseph Fourier, s'abandonne à l'inspiration de Burdin et de Joseph de Maistre; il finit par mettre la couronne impériale sur la dernière venue des disciplines encyclopédiques; de telle sorte que la *physique sociale*, après avoir reçu l'appellation positive de *sociologie*, rétrograde vers l'ère métaphysique, puis vers l'ère théologique, dégénérant en *sociocratie* et en *sociolatrie*" (Brunschvicg, *Op. cit.*, p. 514) Cf. A. Comte, *Système de politique positive*, IV 16 y 121 como pasajes a los que hace referencia la anterior crítica de Brunschvicg, a la cual habría que hacer, sin embargo, la observación de menor cuantía de que en Comte no se presenta la retrogradación de la sociología en las fases metafísica y teológica como efectos sucesivos, sino simultáneos. Comte, en efecto, preveía la constitución de un *régimen* ("sociocracia", según la terminología de Brunschvicg) y de una *religión* ("sociolatrie", ídem) al mismo tiempo y coextensivos al imperio de la doctrina positiva en todo el mundo.
29. "La politique scientifique exclut radicalement l'arbitraire, parce qu'elle fait disparaître l'absolu et le vague qui l'ont engendré et qui le maintiennent. Dans cette politique, l'espèce humaine est envisagée comme assujettie à une loi naturelle de développement, qui est susceptible d'être déterminée par l'observation... *Les savants doivent aujourd'hui élever la politique au rang des sciences d'observation...*". Cf. *Plan des travaux scientifiques nécessaires pour réorganiser la Société*, escrito en 1882, y anexado al *Sistema de política positiva* en su tercera edición, pp. 102-177).
30. "Tout le principe philosophique d'un tel esprit (se refiere al biológico) se réduisant nécessairement... à concevoir toujours les phénomènes sociaux comme inévitablement assujettis à des véritables lois naturelles, comportant régulièrement une précision rationnelle, il s'agit donc de fixer ici, en général quels doivent être les sujet précis, et le caractère propre de ces lois... Il faut, avant tout, étendre convenablement, à l'ensemble de phénomènes sociaux, une distinction scientifique vraiment fondamentale, que j'ai établie et employée, dans toutes les parties de ce Traité, et principalement en philosophie biologique, comme radicalement applicable, par sa nature, à des phénomènes quelconques, et surtout à ceux que peuvent présenter des corps vivants, en considérant séparément, mais toujours en vue d'une exacte coordination systématique, l'état *statique* et l'état *dynamique* de chaque sujet d'études positives. Dans la simple biologie... cette indispensable décomposition donne lieu... à distinguer rationnellement entre le point de vue purement anatomique, relatif aux idées d'organisation, et le point de vue physiologique proprement dit... En sociologie, la décomposition doit s'opérer d'une manière parfaitement analogue, et non moins prononcée, en distinguant radicalement à l'égard de chaque sujet politique, entre l'étude fondamentale des conditions d'existence de la société et

con respecto al plan de clasificación jerárquica de las ciencias. En efecto, si la eminencia de una ciencia se mide en atención a su complejidad y utilidad, no hay duda de que la sociología o física social es de más rango que las ciencias físico-biológicas, pero sucede que el método que le conviene a aquélla está derivado de éstas, hasta el punto de que puede afirmarse que la sociología comtiana carece de metodología propia. Todas las ciencias ordenadas por una creciente valoración utilitaria se guían por un modelo único de procedimientos relativos a la adquisición de conocimientos; se diferencian por los objetivos y se unifican por la estructura metodológica. Tal contradicción entre una intención amplia y una constitución estrecha determina una de las principales fallas del sistema epistemológico positivista, en general.

En el caso particular de la sociología, distingue Comte cuatro procedimientos metodológicos básicos para captar las leyes reguladoras de la nueva ciencia: 1) La observación de los fenómenos sociales; 2) La experimentación sobre tales fenómenos (y puesto que no resulta fácil comprender de qué manera es posible experimentar sobre toda una sociedad, habrá que resignarse en cierto modo a observar los efectos espontáneos o históricos que se registren en los elementos complejos de lo social). 3) La observación comparada, que será de uso capital y desbordará el cuadro rígido positivista para establecerse como método generalizado en sociología; 4) La comparación de situaciones históricas, con lo cual vuelve a integrarse la nueva ciencia en procedimientos y métodos heterónomos.

El esfuerzo constructivo del positivismo estuvo dirigido esencialmente a la reforma de la sociedad. Reforma que debería realizarse de acuerdo con una concepción científica del desarrollo histórico de la misma; esa concepción científica, a su vez, se basaba en la interrelación de las disciplinas que históricamente registra la marcha del espíritu humano, agru-

---

celles des lois de son mouvement continu... Pour mieux caractériser cette indispensable décomposition élémentaire, et afin d'en indiquer dès ce moment, la portée pratique, je crois essentiel, avant de passer outre, de noter ici qu'un tel dualisme scientifique correspond, avec une parfaite exactitude, dans le sens politique proprement dit, à la double notion de l'ordre et du progrès... On ne saurait douter que, dès lors, les deux notions élémentaires, après avoir été isolément consolidés, n'acquiescent ainsi, par leur intime fusion rationnelle, une consistance intellectuelle inébranlable; puisqu'elles pourront, par là, devenir aussi nécessairement inséparables que le sont aujourd'hui, en philosophie biologique, les idées de l'organisation et de la vie, dont le dualisme scientifique, procède exactement du même principe de philosophie positive" (*Cours...*, lec. 48, pp. 317-323).

padas por criterios externos de simplicidad o complejidad. La consecuencia general que de todo ello interesa destacar por ahora y para las aplicaciones sucesivas de este trabajo, será la siguiente: el positivismo subordina el orden científico al plano de lo social y de lo histórico en lo que respecta a las estructuras constitutivas de las ciencias, pero fundamenta a la sociología (expresión científica de lo socio-histórico) en la ciencias físico-biológicas. De tal manera que, por un lado, unifica a las ciencias en atención a un método, tomado en préstamo de una de ellas, y por otro, las agrupa atendiendo a una finalidad: su utilidad ético-social. Si no se tiene en cuenta este aspecto, hasta cierto punto conflictivo, entre método y sistema, propio del positivismo original o matriz, no resultará fácil comprender aparentes inconsecuencias de los positivistas que de allí se deriven. La disolución de esas inconsecuencias sólo podrá ser hecha mediante una ordenación de ideas ajustada a los rasgos esenciales que este esbozo ha pretendido establecer.

#### UBICACION HISTORICO-DOCTRINAL DEL POSITIVISMO

##### a) *En Europa*

El positivismo surge en Francia como una respuesta ideológica a situaciones concretas y en contraste con otras ideologías. Todas ellas pretenden ofrecer las vías de solución a los trastornos sociales y económicos resultantes de la vida política francesa y de las nuevas relaciones de producción. En la Francia de 1815 a 1840 se viven las consecuencias de la Revolución y del Imperio napoleónico. El signo de la época es la Restauración. Trátase de restaurar instituciones y valores y, sobre todo, bienes, pues la economía agraria francesa ha sufrido grandes pérdidas por las guerras y las crisis, retrotrayéndose a esquemas feudales en los cuales la subsistencia es el problema capital y ésta falla a la menor variación en las cosechas. De la Revolución y sus secuelas sólo se conserva la memoria de lo negativo. Aún no se ha forjado la imagen mítica de la idea burguesa de un movimiento en el cual el hombre ha demostrado su igualdad con sus semejantes, ha ejercido su libertad sin trabas y practicado la fraternidad humana. Se recuerda, por el contrario, con imágenes muy recientes, los horrores de la guillotina, las devastaciones de las guerras civiles e internacionales, las penurias de las emigraciones, las persecuciones político-religiosas, el desencadenamiento del

terror, el flagelo de la miseria y, por fin, la derrota de la aventura imperial, la humillación de las invasiones y la anarquía económica, política y moral que les sucede. Se impone la idea de una necesaria restauración en todos los órdenes: en lo material y, también, en lo religioso y político.

Si el período revolucionario que transcurre desde 1789 hasta 1815 puede ser caracterizado brevemente como animado de una voluntad tan radical de reforma que bien puede hablarse de fase destructiva, el que le sigue, esto es, el período entre la derrota imperial (1815) y la revolución de 1848, puede caracterizarse como de voluntad constructiva y conciencia de los errores cometidos, a veces, exageradamente considerados. La Francia invadida y ocupada por el extranjero durante tres años, con una deuda reconocida de setecientos millones de francos y amputada en parte considerable de su territorio, ha de hacer frente al balance catastrófico de una Revolución y un Imperio a los que se tiene como culpables de esa desastrosa situación.

Nada tiene de extraño que, a partir de tal cuadro histórico, el hombre de pensamiento de la Francia decimonónica se oriente hacia una filosofía que suministre, por un lado, las bases morales de la reordenación social y que asegure, por otro, la conexión del pensamiento puro con la necesaria acción para evitar un desbordamiento político similar al sufrido en forma tan dramática y aun dramatizada. Todas las ideologías del segundo cuarto del siglo atenderán al doble frente esbozado: reforma de la sociedad y evitación de los errores revolucionarios. Al mismo tiempo que se restaura lo derrumbado por el viento bélico y destructivo de los años anteriores, se piden cuentas filosóficas al llamado Siglo de las Luces. Cualesquiera que sean sus programas políticos, las filosofías predominantes en esta época estarán animadas por un objetivo mínimo común: "clausurar el período revolucionario".\*

\* Aun la más renovadora y radical de las ideologías francesas que surgen como respuesta a las necesidades ordenadoras del período, el positivismo, se ha de mostrar hostil a la fase revolucionaria, pues Comte identificó de hecho el período metafísico con el revolucionario, en el que impera políticamente la soberanía popular: "la politique scientifique exclut radicalement l'arbitraire, parce qu'elle fait disparaître l'absolu et le vague qui l'ont engendré et qui le maintiennent... Le gouvernement des choses remplace celui des hommes... Quelle que soit la forme du gouvernement, dans ses détails, l'arbitraire ne peut reparaître, au moins quant au fond. Tout est fixé en politique d'après une loi vraiment souveraine, reconnue suuérieure à toutes les lois humaines, puisqu'elle derive, en dernière analyse, de la nature de notre organisation sur laquelle on ne saurait exercer aucune action. En un mot, cette loi exclut, avec la même efficacité, l'arbitraire théologique, ou le droit divin des rois, et l'arbitraire métaphysique, ou la souveraineté du peuple..." (Apéndice del *Système de politique positive*).

Las soluciones ideológicas para lograr tal objetivo se diferencian profundamente entre sí en cuanto a los medios propuestos y al esquema que las anima y estructura. Pueden agruparse en tres principales y, hasta cierto punto, antagónicas líneas filosóficas que aparecen casi simultáneamente en la Francia postrevolucionaria. Tales ideologías son: el *tradicionalismo*, el *eclecticismo* y el *positivismo*. Interesa destacar el hecho de que esta última no sólo se da como una respuesta más a los estímulos de la problemática social francesa en particular, y europea en general, sino como una superación crítica de las otras dos ideologías. A grandes rasgos y aun corriendo el riesgo de una excesiva simplificación, pudiera subrayarse tal carácter sintético de la solución positivista considerando que la respuesta tradicionalista, por lo que tiene de mera restauración repetitiva de la ideología feudal, se identifique para Comte con la edad teológica, mientras que la ideología espiritualista del eclecticismo coincidirá de alguna manera con la fase metafísica, propia del racionalismo.

Sin abusar una vez más del esquema dialéctico ni pretender el título de síntesis para el positivismo, es innegable que éste se sitúa en relación a las otras ideologías en forma de respuesta a otras respuestas, por lo cual, en cierto modo, las engloba.

El *tradicionalismo* preconizará lisa y llanamente la vuelta a un pasado institucional e ideológico de corte feudal. Su solución será la restauración integral de las formas de vida y pensamiento de la época prerrevolucionaria. Borrón y cuenta nueva frente al radicalismo revolucionario. La clave de esa solución sin pretensiones de originalidad es, desde luego, la restauración de la religión católica con toda su fuerza y consecuencias. Chateaubriand, uno de los exponentes más avanzados de esta tendencia proclamará así la exaltación religiosa en su *Génie du Christianisme*: "De todas las religiones que han existido hasta el presente, la religión cristiana es la más poética, la más humana, la más favorable a la libertad, a las artes y a las letras y a la cual el mundo moderno todo lo debe, desde la agricultura hasta las ciencias abstractas, desde los hospicios para los infortunados hasta los templos construidos por Miguel Angel y decorados por Rafael. Nada más divino que su moral, nada más amable, más pomposo que sus dogmas, su doctrina y su culto". La moral cristiana que así se exalta vuelve a sus formas de aquietamiento social del cuadro medieval desde el momento en que se funda sobre la aceptación del *statu quo* de las clases y las condiciones

materiales dadas. La respuesta tradicionalista, que llega al ultramontanismo político, abre en lo filosófico el proceso del racionalismo moderno, desde Descartes y Bacon hasta los Enciclopedistas. La crítica de De Maistre en sus *Veladas de San Petersburgo* llega a ser injuriosa. En lo esencial se construye sobre este argumento: sin la fe la razón es impotente. La restauración de la fe y de una determinada fe es la solución buscada a tanto mal; "Dígase y escríbase cuanto se quiera, el hecho es que nuestros padres estaban sólidamente anclados; aferrémonos nosotros también a ese ancla y no temamos ni a los iluminados ni a los impíos".

Las *Palabras de un creyente*, de Lamennais, son el breviario de esta tendencia regresionista. La Edad Media se le presenta a su autor como el modelo a restaurar. La unidad reinaba por doquiera, en la religión, en las instituciones y en las convicciones. ¿Por qué se ha perdido una situación tan paradisíaca? Por culpa del racionalismo cuya máxima y más nefanda expresión es el llamado "espíritu de libre examen": "*Al principio de autoridad*, base necesaria de la fe religiosa y social, le substituyó el *principio de examen*, es decir, que en lugar de la razón divina se puso la razón humana; el hombre en el puesto de Dios". Es evidente que el culpable número uno es Lutero, a quien sigue, en la condenatoria de Lamennais, Descartes. La receta tradicionalista, por boca de este autor, será la siguiente para lograr el objetivo propuesto (la curación de la sociedad enferma del mal racionalista): *Autoridad* por todas partes. Sin autoridad no hay orden en lo social y en lo filosófico. "Una de las más peligrosas locuras de nuestro siglo —diagnostica Lamennais en la obra citada—, es imaginarse que se constituye un Estado y que se forma una sociedad de la noche a la mañana, como se construye una fábrica. Las sociedades no se hacen. La naturaleza y el tiempo son quienes, de consuno, las hacen. Por eso resulta tan difícil que renazcan cuando los hombres las han destruido". El remedio propuesto puede reanimar el cadáver y operar el milagro: "No hay paz para la inteligencia sino cuando está segura de poseer la verdad, y sólo hay paz para los pueblos cuando están seguros de obedecer a un orden. La sociedad está tan agitada y en tan calamitoso estado sólo porque todo es incierto, la religión, la moral, las leyes, y el poder. Y esa incertidumbre proviene de que los espíritus ya no reconocen ninguna *autoridad* que ejerza en ellos el derecho del mando. El mundo es presa de las opiniones; cada uno sólo quiere creer en sí y, por consiguiente, sólo obedece a sí mismo. *Restablézcase la autoridad y renacerá el orden*". No se trata de una autoridad filosófica ni siquiera políticamente abstracta sino

la misma que impone un modelo social ya probado durante siglos y cuya restitución se impone no sólo en su estructurado orden religioso sino extendido al controvertido orden político. La religión católica es el modelo y la respuesta para la sociedad convulsionada: "La única religión que puede salvarnos no es esa vaga religión cristiana que nos ensalzan algunos soñadores, sino la religión católica, fuera de la cual el cristianismo es sólo un nombre. ¿De qué se trata? De reconstruir la sociedad política con la ayuda de la sociedad religiosa, la cual consiste en la unión de los espíritus por la obediencia al mismo poder".

Frente a esta solución radical contrarrevolucionaria, tan nítidamente expresada en las palabras de Lamennais antes citadas, una segunda corriente de la época pretenderá algo menos acusado pero no menos imposible: salvar lo salvable del naufragio postrevolucionario. El eclecticismo filosófico de los Victor Cousin, Maine de Biran, Royer-Collard, etc., hace las veces de solución intermedia entre el radicalismo revolucionario, destructor de todas las formas medievales y religiosas, y el ultramontanismo contrarrevolucionario de signo opuesto por reacción. Se pretende encontrar algo firme en lo que niegan los tradicionalistas. O dicho en otra forma: no todo es tan malo en la fase racionalista, comenzando con la razón misma. Hay un conjunto de verdades establecidas que servirán para reorganizar la sociedad de acuerdo con una sabia combinación de recetas entremezcladas. Todas las doctrinas y corrientes tienen algo bueno y será cuestión de entresacarlo de aquellas, formar una ideología mixta y aplicarla a la sociedad enferma que necesita el emplasto multiforme de soluciones premeditadas. El eclecticismo salva la razón pero abraza la fe; el resultado es un *espiritualismo* fundado en valores eternos, tales como *Lo verdadero, lo bello y lo bueno* (título de la obra de Cousin de 1837 aunque se trata de lecciones profesadas de 1815 a 1821).

Ante todo, la crítica a los excesos racionalistas: "Reconozcámoslo con franqueza y dolor: el siglo XVIII ha aplicado el análisis a todo sin piedad ni mesura. Ha citado ante su tribunal a todas las doctrinas, a todas las ciencias; ni las metafísicas de la anterior edad, con sus *imponentes* sistemas, ni las artes con su autoridad, ni las religiones con su *majestad*, encontraron gracia ante él". He ahí la causa del mal: uso exagerado del espíritu racionalista. Será cuestión de moderarlo, pero no de prescindir de él: "El siglo XVIII ha sido la edad de la *crítica y de las destrucciones*; el XIX debe

ser el de las *rehabilitaciones inteligentes*. Tiene que encontrar, mediante un análisis más profundo del pensamiento, los principios del porvenir, y con tanto resto, construir al fin, un edificio *que pueda reconocer como suyo la razón*". Habrá que disciplinar y limitar el libre examen que los tradicionalistas proponen suprimir de raíz. La filosofía es para los espiritualistas el vehículo de salvación y no la religión, como en caso anterior, pues los que piensan como Cousin aún creen en cierta manera en el poder autónomo de la razón. No se trata, sin embargo, de un poder absoluto, sino reglamentado; el método que lo restringe y mantiene en sus justos límites es el de una filosofía *ecléctica*: "Lo que yo recomiendo —propone Cousin— es un eclecticismo ilustrado que, al juzgar con equidad y aun con benevolencia, a todas las escuelas, tome de ellas en préstamo lo que tengan de verdadero y rechace lo que posean de falso". El individuo y la sociedad se salvarán con esas verdades eternas, sabiamente distribuidas a través de todas las escuelas y oportunamente cosechadas en ellas por el no menos oportuno eclecticismo.

Frente a esta doble motivación histórica y filosófica, el positivismo será el tercer intento de salir de la crisis. Señalará con cierta combatividad que no hay que confiar en los cuentos de hadas de los tradicionalistas y menos aún en las adormecedoras verdades eternas del espiritualismo ecléctico. La clave de la solución está en el conocimiento científico de la vida social, así como ha resultado ser ese el modelo para el conocimiento en general. Ese conocimiento científico procede de una seguridad teórica y de un triunfo material. Las ciencias físico-naturales se salvaron de la crisis metodológica de la razón por no confiar en ella exclusivamente; de ahí la seguridad teórica aludida. Pero, además, el maquinismo creciente, con su consecuencia de un industrialismo más rentable, justifica a su vez aquella seguridad y aquel método. Este triunfo práctico, sin embargo, era ya la salida misma de la crisis económica postrevolucionaria. El positivismo resultará, por lo tanto, como toda ideología, un fenómeno tardío con respecto a las condiciones materiales que lo determinan, por más que pretenda (también como toda ideología) presentarse como el agente del nuevo paso histórico.

b) *En Latinoamérica*

Las consecuencias de la Revolución Francesa repercuten en América Latina. El siglo XIX es para la mayoría de los latinoamericanos el de su

emancipación. Este acontecimiento de carácter general puesto que la emancipación se realiza en los países latinoamericanos sin acuerdo ni preparación, se debió a un conjunto de causas análogas que, desarrollándose en el transcurso de las generaciones, debían producir análogos efectos.

Estas causas se originaron en los profundos cambios de orden político y filosófico por los que atraviesa Europa. La invasión de España por los ejércitos napoleónicos en el año 1808 va a ser decisiva para la independencia americana y el antiguo imperio colonial se apresura a aprovechar la oportunidad que le brinda la falta de autoridad de la Península. Los movimientos independentistas adoptaron en un principio la forma de un repudio a los franceses y una defensa de la autoridad de la monarquía española, pero bien pronto este movimiento inicial de aparente lealtad a la Corona se va a transformar en un verdadero movimiento independentista, en un deseo de romper con los antiguos vínculos de vasallaje que, en un principio, contemplaba seguir bajo el Imperio español pero en plano de igualdad.

Las causas que motivaron la aparición del positivismo en Latinoamérica, no debemos buscarlas en el movimiento inicial independentista, sino en los años posteriores. Son años difíciles, en los que una vez roto el vínculo colonial con España, se enfrentan los nuevos países con el problema de la organización política que habían de darse. Si difícil les fue conseguir la independencia, mucho más ardua y penosa será la tarea de edificar la vida política y de establecer las instituciones liberales en los nuevos países independizados, porque aquellas instituciones liberales tan admirables en teoría, fracasaban en la práctica, fracaso que en su mayor parte era debido a la falta de preparación política de los pueblos que las recibían<sup>1</sup> y a la hos-

1. "En Hispanoamérica, a las sangrientas luchas por alcanzar su emancipación política siguieron otras luchas no menos sangrientas por lo que se refiere a la organización política que había de darse a los emancipados pueblos. El optimismo que animó a los emancipadores se convirtió pronto en hondo pesimismo. Estos habían hecho múltiples planes para organizar las que iban a ser nuevas repúblicas. Se soñó con hacer de ellas un grupo de países semejantes al formado por los Estados Unidos de Norteamérica. Pero pronto se dieron cuenta de lo utópico de esta pretensión. Las instituciones liberales no funcionaban debido a la falta de práctica de los pueblos que las recibían por vez primera y a la hostilidad de las fuerzas conservadoras que se empeñaban en hacer de Hispanoamérica un conjunto de naciones con una organización política semejante a la heredada de España: un gobierno absolutista, sólo que este gobierno iba a quedar ahora en manos de las fuerzas que se consideraban sus herederos: los terratenientes y la Iglesia" (Leopoldo Zea, *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*, p. 25, México 1956).

tilidad de las fuerzas conservadoras que se empeñaban en implantar en las nuevas naciones, un régimen análogo al que padecieron durante el colonialismo, sustituyendo el antiguo gobierno español por otros de características análogas, representado en casi todos los países por miembros de la oligarquía, terratenientes empeñados en mantener a toda costa los viejos moldes colonialistas, muy beneficiosos para sus intereses.<sup>2</sup> Así, en los años siguientes a los de la Independencia se van a suceder en los países latinoamericanos una serie de gobiernos liberales y conservadores que pretenderán unos mantener el mismo régimen que la revolución independentista había abolido y otros, dirigir sus países hacia una integración ideológica con ciertas corrientes europeas; pretenderán encauzar a sus países hacia un liberalismo de corte inglés y hacerles participar del progreso cultural y político europeo. En la práctica son los conservadores los que se apuntan mayores triunfos por la ventaja que supone mantener una tradición, implantada en sus países desde la Colonia, mientras que los que intentan cambiar las estructuras establecidas —los liberales— sólo cuentan con audacia y temeridad en su empeño.<sup>3</sup> Unos y otros, sin embargo, establecerán en la práctica dictaduras que se distinguen tan sólo por su finalidad; existirán las dictaduras de corte clásico, empeñadas en mantener las antiguas normas coloniales y las de corte liberal, que obligarán a los latinoamericanos a darse cuenta del significado de las libertades tan duramente conquistadas y, sobre todo, a saberlas poner en práctica. Esta "necesidad" dictatorial, hace surgir en el ánimo de algunos patriotas el deseo de romper con esta ineludible necesidad, pero esta liberación no puede llegar a través de una lucha armada, porque es mucho más sutil que la

2. "Toda Hispanoamérica se dividirá en dos grupos: el de los que aspiran a convertir sus países en naciones modernas y el de los que se oponen a toda transformación considerando que la mejor forma de gobierno es la que han heredado de España; éstos aspiran a un orden semejante al español, pero sin España" Leopoldo Zea, (*Op. cit.*, p. 26).

3. "El orden, un nuevo orden para hacer la felicidad material de los pueblos se va a establecer en cada uno de los países latinoamericanos. Se abandona la discusión sobre la libertad y se establece el orden que permitirá el progreso material de cada país y con él la libertad por añadidura. Grupos de hombres prácticos, que tratan de asemejarse a los que han hecho la grandeza de los pueblos sajones, surgen en cada una de las repúblicas hispanoamericanas predicando el orden, el bienestar material y la riqueza para estos pueblos. Lo urgente, lo inmediato, es fortalecer a la sociedad, integrarla, homogeneizarla. Porque en la medida en que las sociedades se integran y se hacen más homogéneas, ha dicho ya Spencer, se realizará mejor la diferenciación y definición. En la medida en que el orden social sea más permanente mejor se irá realizando la libertad del individuo" (Leopoldo Zea, *Op. cit.*, p. 48).

lograda mediante los combates librados por la independencia; sólo puede llegar a través de un proceso de renovación ideológica y cultural. Esta renovación iban a encontrarla en las ideas extraídas de la doctrina positivista.

La fecha de aparición del positivismo en América Latina y de su difusión correspondiente no es exacta; aproximadamente a partir de 1870 se dejan sentir las influencias de la nueva doctrina,<sup>4</sup> aunque hablar de esta fecha aproximada no significa que en ese año, de repente hiciera su aparición el positivismo; con anterioridad irrumpieron en la escena latinoamericana, ciertas ideas contrarias al movimiento romántico que predominó en los años anteriores a los de la fecha indicada. El romanticismo, como movimiento ideológico, alcanzó su auge a principios de siglo y ve llegar su declinación hacia el año 1850, aproximadamente, desvaneciéndose casi por completo, a partir de esta fecha. En realidad, el romanticismo fue una reacción contra el intelectualismo enciclopedista. Ciertos rasgos propios lo caracterizan, que se manifiestan en un retorno a las concepciones religiosas y dogmáticas y en el campo literario un lirismo que tiende a hacer de los impulsos afectivos, una ley superior a todos los convencionalismos históricos; alcanzó un gran influjo en la concepción de las ciencias históricas, unas veces desviándolas del estudio de los hechos concretos, sometiéndolas a conceptos místicos y dogmáticos, otras para infiltrarles un sentimiento humanitario nacional o social, puesto que el romanticismo tiende a considerar a la historia como sometida a un proceso tradicionalista en el cual, todos los valores tenidos como fundamentales, son conservados eternamente, negando así a la historia toda evolución. El movimiento de renovación que necesitaban los pueblos latinoamericanos no podía surgir del romanticismo, que por sus características tendía a conservar los valores del pasado, a falsear el concepto dinámico de la historia y a perpetuar ciertos viejos moldes ideológicos, aquellos con los que, precisamente, debían romper.

La reacción contra el romanticismo que tiene lugar en Francia a mediados del siglo, favorecerá la difusión del positivismo. El estímulo externo o conjunto de circunstancias históricas que determinan la aparición

4. "Entre los años 1880 y 1900 pareció surgir una Hispanoamérica nueva. Un grupo de países que parecía no tener nada que ver con la Hispanoamérica que había seguido a la independencia política. Un nuevo orden se alzaba en cada país pero ya no era el orden colonial sino un orden apoyado en las ideas del progreso y la ciencia". (Leopoldo Zea, *Op. cit.*, p. 48).

de las ideas de Comte, corresponde al período postrevolucionario europeo con su secuela de agitaciones político-sociales, en el lapso histórico que va desde la toma de la Bastilla a Waterloo y la liquidación del Imperio. Para salir de la profunda anarquía en que se agitaba Francia era preciso, con frase de Comte, "cerrar el período revolucionario", era necesario una "regeneración universal" y, por último, se precisaba "obtener el orden sin entabrar el progreso".

Es esta similitud de orden político la que contribuye a la difusión e implantación del positivismo en los países latinoamericanos. De la difusión de las ideas comtianas, sobre todo de las referentes a un orden y un progreso, nace la necesidad de implantar ese mismo orden en los anárquicos gobiernos resultantes de la emancipación colonial; en ciertos sectores de los países latinos se deja sentir la necesidad de ese orden nuevo para conseguir la felicidad material, que permitirá, finalmente, alcanzar ese progreso tan ansiado al que apuntan las nuevas ideas.

De esta forma, el positivismo, como filosofía que justificaba este orden y servía de orientación para nuevas formas de educación, empezó a difundirse por todos los ámbitos del continente hispanoamericano; la influencia del positivismo dependió en cada caso, de las circunstancias históricas y políticas por las que atravesaban los países en los cuales alcanzó mayor difusión. De ahí que no exista un criterio uniforme con características generales para todos los países, aunque para la mayoría de ellos significara un instrumento preciso que pusiera fin a la anarquía imperante, para otros <sup>5</sup> fue la filosofía que justificaba sus afanes independentistas y, en todo caso, significó el sistema ideal que acababa con el predominio de fuerzas despóticas. Así, las ideas positivistas fueron tomadas y difundidas inicialmente, para obtener resultados prácticos inmediatos, si bien posteriormente sirvieron para realizar una revolución ideológica que abarcaba los campos científico y literario.

Estas influencias reseñadas de una manera general en América Latina pueden trasladarse a Venezuela, en cuyo movimiento independentista se vio una consecuencia directa de la Revolución Francesa. Durante muchos años se sostuvo el criterio de que el movimiento emancipador derivaba directamente de aquella revolución. Investigaciones más recientes han demos-

5. "Para los cubanos fue la filosofía que habría de justificar su afán de independencia frente a España". (Leopoldo Zea, *Op. cit.*, p. 50).

trado que ya en la Colonia se formaron las instituciones que permitirían dar fisonomía propia al país.<sup>6</sup> Las ideas revolucionarias francesas penetraron en ciertos grupos más cultos, que encontraron en ellas la justificación de la emancipación; en ciertos casos aislados, llegó hasta las propias clases sometidas. Pero la masa de la población venezolana estaba dominada por el clero y éste contribuyó a desacreditar los principios revolucionarios dándoles un matiz ateo. Este descrédito fue tan profundo que la reacción española frente al movimiento emancipador tuvo como motivo fundamental el argumento de que el país se había entregado al ateísmo francés. De este modo retardaban la influencia que las nuevas ideas revolucionarias podía ejercer en el pueblo y el ascendiente que pudieran tener en la pérdida del Imperio colonial.

Si se quieren buscar las causas de la aparición del positivismo en Venezuela y de su posterior difusión, hemos de retroceder unos cuarenta años, aproximadamente. El marco histórico correspondiente al final del primer tercio del siglo XIX presenta complejas causas de tipo social y económico que justifican la aparición de la ideología positivista como una necesidad de solucionar los problemas surgidos en aquellos años inmediatos a la Independencia.<sup>7</sup> La historia de Venezuela a partir de la inauguración de la Tercera República, es una lucha ininterrumpida entre los dos partidos re-

6. "Se juzgó que ninguna época histórica en lugar alguno puede estudiarse y comprenderse sin el conocimiento previo de las épocas anteriores. Así, entre algunos escritores, fieles tanto al romanticismo heroico y al Iluminismo del siglo XVIII como a la disvaliosa polémica de los primeros tiempos, perdurase la idea de que pudiera existir un hiato entre la Colonia y la República, se hizo, sin embargo, campo abierto la tesis realista de que sin el estudio constructivo de nuestro pasado español (pasado nuestro, no de agentes peninsulares) por jamás podría comprenderse el proceso de la República (M. Briceño Iragorri, *Nuestros estudios históricos*, p. 66, Caracas, 1961).

7. "Para el estudioso que desee sacar a la luz de la historia las verdaderas causas del largo proceso de luchas y de azares en que ha vivido este país durante cien años, el movimiento político y revolucionario de 1840 a 1846 no es otra cosa que la continuación de la lucha social y económica iniciada desde la guerra civil de la Independencia...

"Examinese el estado social de Venezuela para aquella época, tómense en cuenta la supervivencia de los antagonismos de castas y de clases que nos legó la Colonia, las rivalidades parroquiales, el bandolerismo de las llanuras, los odios engendrados por la guerra civil de la Independencia, la miseria y la desmoralización del pueblo, la tiranía ejercida por la clase militar habituada al despotismo.

"Todos estos grupos sociales para quienes la vida era un tormento y cuyos cerebros eran incapaces de concebir las verdaderas causas de aquel 'profundo malestar social' tenían que ver con odio a los hombres del gobierno". (L. Valenilla Lanz, *Disgregación e integración*, p. 490, Caracas 1961).

presentativos de la época: conservadores y liberales; quienes tenían diferencias puramente nominales, que desaparecían en el ejercicio del poder; el gobierno está representado por una oligarquía que en los primeros años es conservadora y en los años siguientes liberal; sin que haya una diferencia notable entre ambas, existen las denominaciones de "conservador y liberal para designar a dos grupos personalistas que pugnan por el poder".<sup>8</sup>

Ambos girarán en torno a graves problemas económico-sociales y resultarán incapaces para resolverlos, incapacidad que va a determinar el estallido de la Guerra Federal.<sup>9</sup> El esclarecimiento de las causas que la motivaron ha sido objeto de numerosas polémicas; tanto los conservadores como los liberales se achacan mutuas culpas.<sup>10, 11</sup>

En los años siguientes, no cambia fundamentalmente la estructura social; la Federación no supo responder a las esperanzas que se habían puesto en ella;<sup>12</sup> sin embargo, sirvió para abrir una brecha en la estructura social

8. Gil Fortoul considera que no puede hablarse de un partido liberal porque ello supone la existencia de un partido conservador. Sólo existieron las denominaciones liberal y conservador "para designar a dos grupos personalistas que peleaban por el poder". Lo que sí puede decirse que existió fue una propaganda liberal. Dice que no es cierto que haya existido antagonismo entre la clase conservadora y el pueblo puesto que la primera no existía (*Apud* Siso M., *H. de Venezuela*, p. 490).
9. "Así, al lado de aquellas excelencias administrativas y de aquellas virtudes personales de la clase que gobierna a la República desde 1830 aparecen contradicciones de orden económico y social incipientes que van a adquirir impulso durante esos mismos años, ayudados de la presencia de otra suerte de contradicciones como eran las que hubieron de surgir de la existencia de la clase militar, heredada también de las guerras de Independencia". (J. Gabaldón Márquez. *El enlace de las generaciones*, p. 187, Caracas 1961).
10. "En su principio la exaltación de las pasiones de los partidos comunicó a la política un extraordinario calor: los hombres se olvidaron de la patria; los partidos se combatieron con encarnizamiento; el odio animó los corazones, la calumnia se introdujo airada en las filas de los adversarios, las represalias fueron crueles, y habiéndose tomado el estrado de los magistrados como triste arena de gladiadores para comenzar la lucha armada, el templo de la ley quedó profanado y abierto al sombrío palenque de las luchas intestinas". (F. González Guinán, *Historia Contemporánea de Venezuela —Prólogo—*, p. 244, Caracas 1961).
11. "Quedan así completamente desligados y en guerra los antiguos partidos. El liberal proclama la Federación como sistema de gobierno y el conservador sostiene el régimen unitario. La lucha se prolonga y se hace cada vez más terrible". (F. González Guinán, *Op. cit.*, p. 246).
12. "La Federación fue establecida en lo referente a las limitaciones territoriales, pero en lo político y en lo administrativo, apenas quedó enunciada. Los Estados que compusieron la Unión Nacional se llamaron soberanos e independientes pero en realidad no lo fueron, porque en su mayor parte quedaron prevaleciendo las prácticas unitarias". (F. González Guinán, *Op. cit.*, p. 246).

del país; grandes sectores de la clase media, marginados hasta entonces del poder por el absolutismo de las clases oligárquicas, irrumpen en la escena política del país y este hecho es fundamental para la democratización de Venezuela; es posible considerar a la Federación como forjadora de este espíritu democrático.

El llamado Septenio de Guzmán Blanco abre nuevas perspectivas al país. Guzmán Blanco intentó terminar con la anarquía imperante, mejorando en la medida posible la maltrecha economía, dio una estructura más sólida al partido liberal y durante su mandato presidencial aparecen<sup>13</sup> las ideas positivistas, difundidas a través de la cátedra universitaria; su aparición en Venezuela no es repentina sino consecuencia de una lenta evolución, gestada en años anteriores. Si se desarrolló en la época de Guzmán fue porque existía una cierta liberalidad que permitía una mayor libertad de expresión. En torno a las cátedras de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio se reúne un núcleo universitario que adopta con entusiasmo las teorías de la evolución y el pensamiento positivista a través de las cátedras de Historia y de Ciencias Naturales.<sup>14, 15, 16</sup>

Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, con Vicente Marcano (1848-92), constituirán el grupo inicial al que Luis Beltrán Guerrero llama primera

13. "En la sexta parte detallamos estos sucesos y luego narramos lo que fue el Septenio, período presidencial servido por el general Antonio Guzmán Blanco, de lucha incesante al principio, de descomposición de los antiguos partidos políticos, de paz armada y más luego de progresos de todo linaje, como que ellos constituyeron la regeneración de la patria, en lo social, en lo económico, en lo industrial y en lo financiero". (F. González Guinán. *Op. cit.*, p. 246).
14. "La escuela positivista, explicada por Ernst y Villavicencio en la Universidad de Caracas había abierto nuevos rumbos al pensamiento científico y las doctrinas de Lamarck (discutidas desde los primeros años del siglo XIX desde la propia Universidad), las de Darwin, Herder, Buckle, Spencer, Taine, Rossi, Renán y Lebon empezaron a florear en el criterio aplicado a la investigación de nuestro proceso histórico". (M. Briceño Iragorri, *Nuestros estudios históricos*, p. 66, Caracas 1961).
15. "La filosofía positivista hace su entrada en el elemento estudiantil y a los historiadores ingleses se juntan Taine y sus discípulos para señalar rumbos ignorados a la juventud venezolana. Hay pasión por los hechos, entusiasmo por la fisiología y la Historia Natural y su aplicación a la interpretación psicológica de los acontecimientos". (L. Correa. *Los estudios históricos en Venezuela*, p. 151, Caracas 1961).
16. "Las ideas filosóficas de Augusto Comte que por aquellos años alcanzaban gran desarrollo en Europa, comenzaban a repercutir en la historia americana. Vargas, Toro y Acosta, quizá sin saberlo, son en Venezuela algo así como precursores comtianos". R. Díaz Sánchez, *Evolución de la historiografía venezolana*, p. 169, Caracas 1961).

generación de positivistas;<sup>17</sup> de sus cátedras van a salir los primeros discípulos conversos a la nueva ideología que van a aplicar las ideas aprendidas de sus maestros a todos los campos de la investigación. Constituyen un grupo de investigadores cuyos nombres pueden agruparse atendiendo a una clasificación generacional, los cuales sostuvieron duras polémicas en contra de los que aún defendían las ideas románticas y contra algunos espíritus religiosos, decididos adversarios de la teoría de la evolución.<sup>18</sup> El espíritu polemizador llega a la Academia de la Historia manifestándose en algunos discursos de incorporación.<sup>19</sup>

Los jóvenes positivistas luchan contra las tendencias románticas desde una sociedad fundada en el año 1882, a la que denominan "Sociedad de Amigos del Saber", de la cual dice Gil Fortoul que fue "la cuna de la nueva Venezuela intelectual porque de allí arranca el más notable movimiento revolucionario en las ciencias, en la filosofía y en las letras". La Sociedad ofrece la oportunidad de expresar todas las opiniones y las firmas de los que escriben en ella son pronto conocidas del público. De la "Sociedad de Amigos del Saber" pasan a la prensa y desde algunos de los diarios más leídos de la época, como *La Opinión Nacional*, se emprenden largas campañas en pro del positivismo, del evolucionismo y de otras corrientes

17. "Permítaseme caracterizar aquí esta primera generación positivista en esos cuatro nombres: A. Ernst (1832-1899) R. Villavicencio (1837-1920) V. Marcano (1848-1892) A. Rojas (1826-1894)". (L. Beltrán Guerrero. "Introducción al Positivismo", *Historia de la Cultura en Venezuela*. Caracas 1956, p. 207).
18. "Grandes batallas intelectuales necesitó el positivismo para imponerse. Las polémicas sobre tolerancia e intolerancia a raíz de la Primera República, las revertas banderizas entre Antonio Leocadio y Juan Vicente, el debate sobre el régimen federal, centralista o confederal en la Convención del 58, sobre la guerra y la paz entre Cecilio Acosta y Riera Aguinagalde, sobre gramática entre los atacantes y defensores del Discurso Académico de Guzmán Blanco... ninguna de ellas tiene tanta duración como la del positivismo, verdadera guerra de medio siglo, desde 1866 con el discurso de Villavicencio hasta 1914 en que el mismo Villavicencio publica *Las ciencias contemporáneas*, donde la materia es considerada como una forma de la energía, si bien el fundador de nuestro positivismo llega a las fronteras del ocultismo". (L. B. Guerrero, *Op. cit.*, p. 209).
19. "Piden la justicia y el recto sentido crítico que si hemos hecho valer las grandes ventajas que representan para los estudios históricos la escuela determinista no callemos al menos los graves inconvenientes que son consecuencia necesaria de su posición monística. Ya se considere el determinismo como hecho subjetivo, ora se le mire como sistema objetivo es lo cierto que incurre en flagrantes e inevitables contradicciones mirado como hecho subjetivo, es decir, tal cual a diario lo practican sus adeptos constituye indiscutiblemente su propia y definitiva negación...". (C. Parra León, *Discurso de incorporación a la A. N. H.*, p. 337, Caracas 1961).

defendidas con calor por los que las profesaban y atacadas con el mismo ímpetu por quienes intentaban combatirlas. Del ataque a la ideología se pasaba al de los que consideraban responsables de su implantación en Venezuela. Uno de los ataques más cerrados es el dirigido contra Ernst, contestado con gran calor por Gil Fortoul.

Al investigar la obra de los principales seguidores de las ideas positivistas en Venezuela es preciso que nos preguntemos previamente si verdaderamente existió en Venezuela un pensamiento positivista y si se puede hablar de una escuela que los relacione o si, por el contrario, la labor de todos ellos fue individual. Al respecto se debe hacer notar que así como no existió en Francia o Inglaterra un pensamiento positivista "puro", se refleja en la mayoría de los escritores venezolanos positivistas una mezcla de positivismo con evolucionismo, monismo, etc. Por otra parte, no es extraño que los escritores venezolanos adolecieran del mismo defecto inherente al positivismo original: falta deliberada de sistematización.

La labor rendida por casi todos ellos, si se exceptúan los nexos creados por Ernst y Villavicencio con un grupo de discípulos y algunas asociaciones cuyo ejemplo más notable fue la sociedad antes mencionada, fue una labor individual.<sup>20</sup> Y si intentar encontrar una escuela positivista venezolana es tarea difícil, todavía resulta más arduo encontrar en los escritores representativos influencias claras y precisas dentro de la corriente positivista, por la complejidad de influencias que se observan en sus obras.

Los tres escritores que he seleccionado en la antología —Gil Fortoul, P. Arcaya y Vallenilla Lanz— fueron decididos partidarios del positivismo del cual hacen profesión de fe en algunas de sus obras.<sup>21</sup> Gil Fortoul pro-

20. "El trabajo de éstos, como el de la generalidad de los historiadores, se realizó en forma individual, venciendo grandes obstáculos y sin crear el espíritu de grupo llamado a proseguirlo. Para tener discípulos inmediatos se ha necesitado profesar la materia en algún instituto de secundaria como en el caso de Eloy G. González". (M. B. Irigorry, *Nuestros estudios históricos*, p. 68, Caracas 1961).

21. "Bendita época la nuestra en que la ciencia ha echado por tierra los ídolos y humanizado los 'providenciales'. Ya los conductores de pueblos, los creadores de nacionalidades, los fundadores de religiones, no suben al cielo ni habitan una región aparte entre los hombres y Dios, sino que caen bajo el análisis científico y sólo pueden ser considerados como los exponentes del estado típico de su época". (Vallenilla Lanz, *Disgregación e integración*, p. 32, Caracas 1930).

clama orgullosamente las enseñanzas que recibió de sus maestros;<sup>22</sup> en otros fragmentos Arcaya y Vallenilla se declaran seguidores de H. Taine.<sup>23</sup>

Sin embargo, a pesar de su clara procedencia positivista, no todos mantuvieron sus creencias iniciales; Gil Fortoul corrige y adopta nuevas posiciones como lo demuestra en una conferencia sobre antroposociología en 1898.<sup>24</sup>

### SUPUESTOS FILOSOFICOS DEL PENSAMIENTO POSITIVISTA VENEZOLANO: EVOLUCIONISMO, DETERMINISMO

Se han clasificado los fragmentos antológicos que se anexan atendiendo al evolucionismo y el determinismo como supuestos fundamentales en la expresión del pensamiento positivista venezolano, extrayéndolo de algunas obras de los autores mencionados.

La antología está realizada en forma embrionaria a modo de esquema de construcción de una ordenación del pensamiento positivista histórico-

22. "El amor a la ciencia lo debo yo a la Universidad de Caracas y tengo el placer de ver hoy en esta aula a dos de mis antiguos maestros: el doctor Villavicencio, que inició en su cátedra de Historia Universal los estudios de sociología y el doctor Ernst, en cuyos cursos de historia natural aprendió mi generación, con las primeras nociones de antropología, a no separar al hombre como entidad orgánica de las especies que le han precedido en la evolución zoológica". (Gil Fortoul, *Ensayos sobre antroposociología*, p. 431).
23. "Los que nos inspiramos en el método de Taine procedemos de otro modo. Tratamos de observar los hechos como son en cada pueblo, no nos atenemos a nombres aunque suenen como los que en otros países corresponden a determinados conceptos, para creer que significan lo mismo, porque recordamos cómo varían las acepciones de los términos, especialmente los que se refieren a ideas abstractas o a condiciones sociales, al pasar de un medio a otro de diferente mentalidad hereditaria". (Arcaya P., *Estudios de sociología venezolana*, p. 113, Caracas 1941).
24. "En los tiempos que vivimos ahora, apenas hay ya quien crea que la evolución vital, ora individual o bien colectiva, se verifique siguiendo líneas rectas y elevándose a cada paso en lo que no ha mucho se llamaba perfeccionamiento y que pudiésemos llamar mejor con Simmel diferenciación social. Ni los tres estados sucesivos, teológico, metafísico y positivo de la crítica comtiana ni el evolucionismo sistemático de Spencer, que amplió y universalizó la teoría de Lyell y la biología de Darwin, ni menos aún el dogma político del progreso universal, que en la política puramente ideológica sucedió al dogma providencial del catolicismo lograrían hoy explicar por modo satisfactorio los cambios de carácter y dirección que observamos así en las huellas de una existencia individual como en los movimientos y en la historia de las sociedades, de las naciones y Estados y de las razas". (Gil Fortoul, *Ensayos sobre antroposociología*, p. 432, Caracas).

social venezolano, habiendo servido de guía para la clasificación del material los dos supuestos antes mencionados: evolucionismo y determinismo. Conviene definirlos, aun en forma general, para justificar la base categorial que ha presidido esta agrupación primaria de algunas de las expresiones filosóficas del positivismo venezolano.

Puede sostenerse que, en principio, toda doctrina que interprete un conjunto de fenómenos bajo el doble punto de vista de la interrelación de los mismos y el dinamismo de esas relaciones, contendrá de alguna manera un supuesto evolucionista. El positivismo no escapa a esta caracterización. En tanto doctrina que explica fundamentalmente los fenómenos sociales a través de las relaciones de semejanza y presentación y los ordena vectorialmente, por así decir, hacia una finalidad determinada, el progreso, revela el positivismo sus supuestos filosóficos evolucionistas. Ahora bien, es característico de todo evolucionismo admitir un proceso y adscribirle una ley a tal proceso. No basta con indicar que ciertos fenómenos se relacionan entre sí en tal forma que puede observarse un desarrollo preciso en sus relaciones; si ese desarrollo no es, a su vez, explicado mediante una constante determinada, no es posible hablar de evolución en el proceso en cuestión. La ley que preside el proceso evolucionista de todo positivismo varía de acuerdo con los autores, hasta el punto inclusive de que en alguno de ellos puede darse en forma implícita. Spencer, en tanto representante directo de un evolucionismo científico erigido en sistema filosófico, formula muy explícitamente la ley de evolución como paso calificado de lo homogéneo a lo heterogéneo y aun como el ajuste de lo interno a lo externo. En Comte, por el contrario, la ley evolucionista que, en forma analógica, pudiera ser denominada razón de la progresión, no viene expresamente indicada, y aun en un sentido queda negada por el propio método positivista. En efecto: es postulado primero del método positivo rechazar la adscripción de causas trascendentes a los fenómenos mismos que se está estudiando y comprendiendo en tanto tales fenómenos. Partir de la existencia indemostrada e inobservada de un primer principio (materia, fuerza, espíritu, etc.) para, desde él, recorrer la amplitud del proceso mediante una línea de relaciones regulares, equivaldría a traicionar aquel postulado por cuanto se niega en principio la posibilidad de localización causal de los fenómenos. Y, sin embargo, puede y debe hablarse de evolucionismo aplicado al positivismo comtiano, aun con todo lo que signifique de arriesgado contra el método positivista introducir el concepto funcional de ley de evolución. De hecho,

al indicar un término hacia el que apunta el proceso (*orden y progreso*) está manejando tácitamente el positivismo la categoría de causa. Parte así todo positivismo de un rechazo metafísico a causas originantes (materiales, formales) y termina en una sistematización no menos metafísica al teleologizar el proceso.

Hay una diferencia notable, ciertamente, entre partir de un principio rector originante y culminar en un término de atracción finalista. La diferencia no es sólo de método, sino que configura los sistemas en sus diversas expresiones y conviene, por lo mismo, precisarla. Distingamos entre dos tipos de evolucionismo, de acuerdo a lo señalado. Según que se atienda a un principio de organización interna o según que se trabaje desde una causa final hacia la que tiende todo un proceso. Se contará con un evolucionismo *vitalista y orgánico*, en el primer caso (esto es, evolucionismo científico a lo Spencer) o con un evolucionismo progresivo, en el segundo (es decir, el evolucionismo socio-histórico comtiano). La identificación de evolución con progreso se aplica a la historia y a la sociedad y se levanta sobre el supuesto de un tránsito permanente y organizado hacia lo mejor. Todo evolucionismo de este tipo será de signo positivo hablando matemáticamente en este caso, o para evitar confusiones de vocabulario, poseerá características morales optimistas. La sociedad y la historia son perfectibles y caminan en esa dirección. Por otra parte, la identificación de evolución con vida determinará un tipo de proceso cerrado que servirá para explicar en forma intrínseca o no valorativa el desarrollo. Esto es, todo evolucionismo histórico finalista califica el proceso (como *progreso* o como *regreso*); pero, por el contrario, el evolucionismo científico vitalista lo deja en estado indeterminado.

El positivismo comtiano está, pues, sustentado por un *evolucionismo progresivo* que parte de fenómenos aislados, los interrelaciona y les confiere un sentido hacia un término. Al proceder así, está utilizando en una forma que se puede calificar de imbricada sobre el primer supuesto filosófico, el segundo, que es el de *determinismo*. Si se considera que las diversas fases que tipifican las formaciones e interconexiones de los fenómenos tienen que ser *necesariamente* las registradas en el tiempo para que permitan la aparición de fases ulteriores, de alguna manera, en efecto, se está predeterminando la totalidad del proceso. El determinismo exige que, a partir de una situación dada, pueda formularse otra aún no registrada, esto es, desconocida, si se atiende a la categoría gnoseológica. Recuérdese

nada más que la ley de los tres estados y en qué medida cada uno es necesario para la presentación de los otros hasta culminar en el positivo, que cierra el proceso. Se tiene, en tal caso, una doble relación determinista. Un determinismo interno desde el momento en que no es posible llegar a la fase positiva, fenómeno *C*) sin antes pasar por las fases teológica y metafísica (fenómenos *A* y *B*, respectivamente); y a su vez, entre *A* y *B* se da una conexión de necesidad determinante. Pero además, se formula la ley en cuestión de acuerdo con un determinismo externo que prefigura todo el proceso mediante su dependencia a otro fenómeno de orden superior (causa final del progreso), el cual va a fijar la totalidad del proceso evolucionista positivo en una línea delimitada o segmento de lo histórico. Es innegable que dentro del primer determinismo, aquí caracterizado como determinismo interno, caben diversas formas de presentación del determinismo en general, bien sean de orden científico (determinismo geográfico-material) bien lo sean de orden espiritual o cultural (determinismos histórico y político).

Comoquiera que el azar es el enemigo principal de todo determinismo, ello explica que en lo histórico, el positivismo se haya empotrado en el determinismo como reacción frente a un sistema de signo opuesto (el romanticismo) que asignaba un prominente lugar a la casualidad y la contingencia en las acciones humanas y aun naturales. Por otra parte, la exclusión general de lo azaroso o contingente en las doctrinas positivistas y evolucionistas las obligó, para ser consecuentes con sus postulados filosóficos, a tratar de disolver lo individual en lo universal, esto es, lo específico en lo genérico. Para un sociólogo y un historiador ello presentará peculiares problemas de método, pues si bien resuelve de un plumazo la dificultad de tratar de comprender ciertos fenómenos aislados mediante el expediente heroico de subsumirlos en un contexto forzado o real al que se vinculen, se correrá, por otra parte, el riesgo de que tal reducción sea demasiado completa y desaparezca el fenómeno a explicar, persistiendo tan sólo el cuadro o esquema apriorístico con que se ha querido explicarlo. Algo así como quedarse con el andamio y perder de vista la casa para la que aquél fuera hecho.

Al tratar de explicar los fenómenos socio-históricos con un método positivo y al ordenarlos de acuerdo con un sistema histórico progresista se está, de alguna manera, manejando supuestos filosóficos correspondien-

tes a las categorías de *evolucionismo* y *determinismo* en cualquiera de sus manifestaciones. A destacar la presencia de tales categorías en algunas de las ideas que expresa el positivismo venezolano tiende la siguiente antología.

A P E N D I C E

ANTOLOGIA DEL PENSAMIENTO POSITIVISTA VENEZOLANO  
SOCIO-HISTORICO ATENDIENDO A LAS IDEAS DETERMINANTES  
DE *EVOLUCIONISMO* Y *DETERMINISMO*

- I *EVOLUCIONISMO*; I.1 Idea general de evolucionismo; I.2 Evolucionismo Social; I.3 Evolucionismo histórico; I.4 Evolucionismo político.  
II *DETERMINISMO*; II.1 Determinismo geográfico; II.2 Determinismo social; II.3 Determinismo histórico; I.4 Determinismo político.

I *EVOLUCIONISMO*

I.1 *Idea general de evolucionismo*

a) L. Vallenilla Lanz:

a.1) "La observación de este fenómeno ha hecho posible a algunos sociólogos, asimilarlo a la ley biogenética fundamental llamada de Haeckel: 'la ontogenia es una recapitulación de la filogenia', es decir, que el desenvolvimiento del individuo es una rápida repetición de toda la evolución de la especie, un corto resumen de la cadena infinita de sus antepasados. Así, las colonias reproducen necesariamente, en una forma más reducida y más rápida toda la evolución social y política de las madres patrias, sin dejar de tomar en cuenta los diversos elementos que producen modificaciones esenciales tanto en el organismo individual como en el organismo social, obedeciendo a otras leyes biológicas". (*Disgregación e integración*, p. 27, 1930).

a.2) "Varias veces hablaremos en el curso de estos estudios de evolución regresiva y desde luego debemos advertir que estamos muy lejos de tomarla en el concepto vulgar, sino en el estrictamente científico. No se trata solamente de fenómenos excepcionales, anormales, patológicos —dicen los autores citados—. La regresión es un accidente de la evolución; es el anverso de la evolución progresiva, el complemento necesario de toda transformación, orgánica o social". (*Op. cit.*, p. 99, 1930).

a.3) "Es este el propósito que nos ha guiado; desde hace ya largos años cuando emprendimos estos modestos ensayos de sociología venezolana,

bien convencidos de que son 'son demasiado complejos los factores que entran en la evolución de un pueblo, para que un solo hombre pueda considerarlos todos a la vez sin peligro de equivocarse' ". (*Op. cit.*, p. 99, 1930).

a.4) "La Venezuela del presente tiene su razón de ser en todo ese pasado que las abstracciones políticas y la historia romántica, literaria y declamatoria han impedido estudiar científicamente.

Durante una centuria, del mismo modo que todas las otras naciones hispano-americanas, no hemos hecho otra cosa que evolucionar hacia la integración de los elementos que necesariamente debían formar la nacionalidad, tras una lucha incesante, fatalmente impuesta a todo organismo que tiende a constituirse, para dejar de ser una simple ficción oficial y convertirse en una entidad real y efectiva". (*Op. cit.*, p. 58, 1930).

a.5) "En el estado actual de las ciencias sociales toda afirmación que no se base en hechos positivos es inconducente y errónea. La política no puede tener otro fundamento de la evolución histórica de cada país; porque sencilla o complicada, estable o mudable, bárbara o civilizada, la sociedad tiene en sí misma su razón de ser. Se puede explicar su estructura por extraña que sea, sus instituciones por contradictorias que parezcan. Ni la prosperidad ni la decadencia, ni el despotismo, ni la libertad, son jugadas de dados producidas por las vicisitudes de la suerte, ni golpes teatrales improvisados por la arbitrariedad o el capricho de un hombre. Obedecen a condiciones a las que no podemos sustraernos. En todo caso nos conviene conocer esas condiciones, sea para mejorar nuestro estado, sea para verlo con paciencia, unas veces para ejecutar reformas oportunas, otras para renunciar a las impracticables, ya para la habilidad que da el triunfo, ya para adquirir la prudencia de abstenerse". (*Op.cit.*, p. 57, 1930).

a.6) "Para quienes estudien en todos los pormenores la conquista y la colonización de Venezuela tomando en cuenta las influencias mesológicas, la organización de las tribus indígenas, el régimen municipal trasladado de España por los conquistadores, el aislamiento geográfico y económico en que vivieron los diversos grupos de población sin ninguna especie de relaciones entre sí y separados por las barreras opuestas por el fisco español a la libre circulación no sólo entre las provincias sino entre las ciudades capitulares, al mismo tiempo que las limitadísimas facultades que las leyes pautaban a las autoridades superiores, para quienes excluyendo prejuicios puedan analizar, guiados exclusivamente por la doctrina evolucionista, todo ese pasado de cuyo seno surgió la nación venezolana, la inclinación de nuestro pueblo hacia la disgregación anárquica, bautizada desde 1810 con el nombre de Federación o de Confederación fue un móvil inconsciente, perfectamente lógico y en agregados sociales que tienden a constituirse y por eso mismo más poderoso y vivaz que si hubiera sido el

resultado de una ilustrada convicción, porque el autonomismo municipal era entonces la única forma posible de gobierno capaz de 'amoldarse hasta en sus menores rasgos a los rasgos vivientes' del organismo colonial". (*Op. cit.*, p. 34, 1930).

a.7) "Obsérvese además que cada generación, cada partido, cada revolución, no abrigó nunca otro propósito, sino el de destruir para crear. La tradición era completamente desconocida y nuestros grandes hombres, desde Simón Bolívar, fueron considerados por la historia como enviados o representantes de la Omnipotencia Divina y no como lo son en realidad, exponentes genuinos del medio y del momento sometidos a las leyes de la evolución y del determinismo psicológico". (*Op. cit.*, p. 20, 1930).

a.8) "Todavía existen, no sólo entre nosotros sino en la América entera, muchas mentalidades encasilladas en las viejas teorías teológicas, metafísicas y racionalistas que desconocen por completo las leyes fundamentales de la evolución y el determinismo sociológico; todavía hay quienes creen en el imperio absoluto de la razón y el libre albedrío y en la posibilidad de reformar la sociedad según el método especulativo y deductivo cuyo natural desenvolvimiento conduce necesariamente a apartarse de la observación de los hechos históricos como bases positivas de toda la evolución social". (*Op. cit.*, p. 19, 1930).

a.9) "Pero, la teoría evolucionista y el determinismo sociológico están aún muy lejos de prevalecer en nuestra educación científica.

"En la mayor parte de nuestros llamados hombres de ciencia, los conocimientos modernos se han quedado en 'el piso superior del espíritu', valiéndonos de la gráfica imagen del gran historiador de los Orígenes, sin fuerza suficiente para descender al campo de aplicación.

"Por eso vivimos durante cien años, destruyendo, demoliendo el pasado. 'Romper con la tradición' fue el precepto sacramental de nuestras revoluciones desde la Independencia... Pero la herencia psicológica más fuerte, más poderosa, con mejores títulos al predominio social, ha resistido impenetrable a los ataques de los teóricos y a las demoliciones revolucionarias, demostrando que las sociedades como la Naturaleza, no marchan a saltos". (*Op. cit.*, p. 12, 1930).

a.10) "En la historia y en la política esa influencia ha sido poderosa, y así como respecto al verdadero papel de nuestros hombres dirigentes vivimos aún en completa ignorancia científica, en lo que se refiere al análisis de los acontecimientos, jamás se ha tenido en cuenta la noción de causa y de evolución que prevalece en la ciencia moderna y con lamentable

ligereza se han venido atribuyendo al azar o a influencias puramente individuales, fenómenos que tienen sus orígenes en las fuentes primitivas de nuestra sociedad". (*Op. cit.*, p. 4, 1930).

a.11) "Yo creo firmemente en las leyes de la evolución, creo que las sociedades son organismos en un todo asimilables a los organismos animales y sometidos a las leyes análogas, creo que las constituciones no son obras artificiales, creo que ellas se hacen por sí solas porque no son sino expresiones de un estado social y, por consiguiente, cambiantes como la sociedad misma". (*Cesarismo democrático*, p. 323, Ap., 1930).

a.12) "Cuando se examina la situación de Venezuela después de la guerra, cuando se ve que la gran riqueza acumulada, sobre todo en los últimos setenta años de la colonia había desaparecido, que las clases elevadas, los poseedores de la ilustración, de la cultura y de la riqueza habían sucumbido o emigrado y que el pueblo, la masa de esclavos, de gentes de color y de indígenas se hallaba en plena evolución, regresiva por catorce años de aquella guerra asoladora, es fácil explicarse la supremacía, el encumbramiento de los más valientes y de los más temidos. "Entregado a sí mismo, retrotraído súbitamente al estado natural, al rebaño humano, dice Taine<sup>1</sup> no sabría más que agitarse, pelear, hasta que la fuerza bruta llegara al fin a dominar como en los tiempos bárbaros, y del fragor de la lucha surgiera un Caudillo militar, el cual, generalmente es un verdugo".

a.13) "Si fueron en toda época hombres prudentes quienes reconocieron la necesidad del orden como una condición indispensable para la vida social, son ahora los sabios, los hombres de ciencia, quienes sometiendo el estudio de las sociedades a los preceptos de la evolución y el determinismo, condenan definitivamente la anarquía y la revolución. Si la sociedad es un organismo o un superorganismo regido por leyes semejantes a las leyes biológicas, si ella sigue una evolución análoga a la de todos los seres animados, desde el infusorio hasta el hombre, ¿está en las solas facultades humanas acelerar, retardar o detener ese desenvolvimiento?...

"Cuando la ciencia vaya conquistando el dominio público, cuando el concepto determinista y de evolución se universalice, un demoledor de la sociedad hará el mismo papel de un loco que se empeñara en ver surgir un árbol secular un minuto después de haber echado la semilla en el surco". (*Op. cit.*, p. 348, Ap., 1930).

a.14) "Cuando en Angostura recomendaba a los legisladores estudiar la composición étnica de nuestro pueblo, opinaba, como muy bien lo dijo el doctor Gil Fortoul de igual modo que pudiese hacerlo hoy cualquiera de los grandes sociólogos que consideran las leyes de la herencia

1. H. Taine, *L'ancien Régime*, p. 345. (*Op. cit.*, p. 181, 1930).

como uno de los factores de mayor cuenta en la constitución y en el desenvolvimiento de las sociedades y por consiguiente en los instintos políticos que sirven de base a las instituciones efectivas". *Op. cit.*, p. 215, 1930.

b) P. M. Arcaya:

b.1) "Así me explico la ingénita diversidad de aptitudes de las diversas razas humanas para ciertos esfuerzos del entendimiento y de la volición. La cuestión del legalismo y del personalismo no es, en este concepto, sino una manifestación de las íntimas tendencias que arraigan en las profundidades inconscientes del alma de cada pueblo. Predominan las facultades afectivas sobre las reflexivas, el sentimiento sobre la inteligencia y la voluntad, sea débil esta última e incapaz de una tensión constante, y el pueblo será personalista; a la voluntad colectiva que falta o es vacilante, se sustituirá necesariamente el querer de un régulo o caudillo, sostenido por afectos poderosos, aunque en ocasiones lo combatan odios no menos ardientes. Por este proceso han pasado, en verdad todas las razas del globo, y de allí pudiera argüirse que no existe la diversidad que he afirmado, pero yo la doy como existente, después que una larga evolución en determinados medios, ha fijado en algunas, ciertos caracteres psíquicos que en otras no concurren, porque permanecieron en el estado inicial de la humanidad toda, o evolucionaron de distinto modo que aquéllas". (*Estudios de Sociología Venezolana*, p. 160, 1941).

c) J. Gil Fortoul:

c.1) "El hombre como individuo y como colectividad, está sometido a dos leyes permanentes, a saber: la evolución natural y la evolución consciente. La evolución natural es común a todos los seres, la evolución consciente, si bien principia a determinarse vagamente en algunos insectos y en los mamíferos superiores, no se verifica en toda su amplitud sino en las sociedades humanas ya muy civilizadas. La evolución natural es un movimiento que se realiza sin intervención alguna del hombre y está en razón directa de las condiciones favorables de los medios físicos y orgánicos. De este modo evolucionan lo mismo las tribus del Africa Austral y del interior de Australia que los imperios asiáticos y que las naciones europeas y americanas, pero la evolución en las primeras es casi imperceptible, la evolución de los segundos muy lenta y la de las últimas cada vez más rápida, efecto de las diversas circunstancias externas en que viven y de las distintas cualidades de las razas. La evolución consciente, por el contrario es un movimiento progresivo en razón directa de la ilustración intelectual y del perfeccionamiento del medio social, efecto todo del poder de la ciencia, el arte y la industria. Las libertades civiles y políticas se desarrollan y arraigan al mismo tiempo que se acelera la evolución consciente". (*Filosofía constitucional*, cap. IV, 1956).

c.2) "Pero en el hombre colectivo se realiza además otro movimiento de progreso, que hemos llamado evolución cerebral o consciente. A medida que el cerebro se ensancha en la lucha por la existencia y en la vida social, el hombre va ensanchando la esfera de su actividad productora, sus conocimientos científicos aumentan, sus costumbres se depuran, sus instituciones se perfeccionan; sus necesidades son satisfechas cada vez con mayor amplitud. Los esfuerzos cerebrales y sus resultados inmediatos —las ciencias— el arte, la industria, son agentes libres que imprimen fuerzas, las más poderosas de todas, al desenvolvimiento de las sociedades y las naciones. Este desenvolvimiento va haciéndose cada vez más rápido a medida que el hombre se aleja de su origen y adquiere mejores instrumentos, materiales e intelectuales, de trabajo y de felicidad". (*Op. cit.*, p. 50, 1956).

c.3) "...Las plantas y los animales, incluso el hombre, evolucionan, se perfeccionan, cambiando de aspecto material las primeras y de aspecto material y cerebral los últimos, según leyes fatales (lucha por la existencia, adaptación al medio, supervivencia del más apto). Y como evolucionan los cuerpos celestes, las plantas y los animales, evolucionan también los grupos de individuos humanos, la sociedad, la nación, la raza, la especie, sin que en este movimiento progresivo tenga influencia alguna una fuerza supramundana.

A este progreso necesario y fatal de los grupos humanos, llamamos evolución natural o inconsciente, lo cual se verifica con mayor o menor rapidez según sean más o menos favorables al medio físico y al medio orgánico". (*Op. cit.*, p. 50, 1956).

c.4) "Una vez aplicado el método de observación al hombre y a los grupos étnicos, los sistemas expuestos, simples esfuerzos ideológicos, han pasado a archivarse en la historia de las aberraciones del espíritu. Si el hombre no es más que una forma, siquiera la menos imperfecta hoy, en la escala animal, está sometido como los otros seres, a leyes naturales; y de consiguiente, en la esfera científica no pueden tener valor alguno ni los mitos teológicos en cuanto a la creación, ni las paradojas de Rousseau y su escuela en lo referente al pacto social, ni las brillantes síntesis poéticas a la manera del discurso de Bossuet sobre la Historia Universal". (*Op. cit.*, p. 32, 1956).

c.5) "En otra ocasión y, en un estudio de otro género intentamos desarrollar la teoría siguiente (filosofía constitucional). Puede distinguirse en el hombre social dos especies de evolución, inconsciente la una e intelectual o consciente la otra. Verificase la primera lo mismo en la naturaleza inorgánica que en la naturaleza organizada y en el mundo social. La nebulosa, la estrella el planeta y el satélite evolucionan, es decir, cambian de aspecto material y según leyes naturales, sin que en este resultado influya

ninguna fuerza extraña a la misma materia. Las plantas y los animales, incluso el hombre, evolucionan, esto es, se transforman cambiando de aspecto material las primeras y de aspecto físico y condición cerebral los últimos, en virtud de leyes fatales, como la lucha por la existencia, la adaptación al medio y la supervivencia de los más fuertes. Los grupos humanos, la sociedad, la nación, la raza y las especies, evolucionan, es decir, progresan o se transforman mediante leyes naturales o independientes de la voluntad humana, y a este movimiento necesario y fatal llamamos *evolución inconsciente*. Pero en el hombre colectivo se verifica además otro movimiento que podemos calificar de *intelectual o consciente*. A medida que el entendimiento se ensancha en la lucha por la existencia y en la vida social, el hombre amplía la esfera de su actividad productora, satisface más fácilmente sus necesidades, depura sus costumbres y perfecciona sus instituciones. Los esfuerzos intelectuales y sus resultados inmediatos —la ciencia, el arte y la industria— son agentes libres que imprimen fuerzas, las más poderosas de todas al desenvolvimiento de las sociedades y de las naciones, determinando por consiguiente una evolución *consciente*. La evolución inconsciente se verifica con rapidez proporcional a las condiciones favorables de la raza y del medio físico, y la evolución consciente va acelerándose en razón del perfeccionamiento de la misma organización social. En suma, las dos especies de evolución coexisten siempre en todas las etapas del progreso humano, pero es más notable la evolución inconsciente en las etapas inferiores, predominando entonces la influencia de la raza y del medio físico y es más enérgica la evolución consciente en las civilizaciones más avanzadas, predominando entonces la influencia del hombre sobre el medio". (*Op. cit.*, p. 352, 1956).

## I.2 Evolucionismo social

### a) L. Vallenilla Lanz:

a.1) "Al implantar los españoles en América el régimen municipal en toda su primitiva independencia, obedecieron a una ley de biología social cuya comprobación ha sido ya hecha con el ejemplo de las colonias inglesas de Norte América: la adaptación regresiva de las legislaciones coloniales". (*Disgregación e integración* p. 51, 1930).

a.2) "Nada sería más arbitrario ni más en oposición a la verdad y a la historia que la aplicación de la teoría de las razas al desenvolvimiento de las naciones hispanoamericanas. Es seguro que al considerar la proporción en que han entrado los elementos indígenas españoles y africanos en la composición de cada uno de estos pueblos y aun en los diversos grupos enclavados en distintas regiones donde el medio geográfico y telúrico ha sido propicio al desarrollo de una de las tres razas con detrimento de las

otras (decimos siempre razas por la facilidad de la clasificación) sobresalgan ciertos caracteres que le son propios a la raza dominante, pero sería absurda la pretensión de practicar científicamente un análisis semejante. 'Es necesario decirlo de una vez por todas —ha escrito Novicow— en la ciencia social las afirmaciones decisivas y geométricas son imposibles. Las sociedades son seres de una complejidad sorprendente, siempre en movimiento, siempre cambiantes. Y todo cuanto de ellas se diga debe entenderse de un modo aproximativo' ". (*Op. cit.*, p. 142, 1930).

a.3) "En la evolución de Venezuela el proceso es mucho más rápido. La nobleza colonial pasa de uno a otro extremo, sin preparación alguna, y como son ellos casi exclusivamente los poseedores de la Ilustración, los únicos que tienen el raro privilegio de instruirse, la evolución toma un carácter completamente distinto". (*Cesarismo democrático*, p. 52, 1930).

a.4) "Al movimiento de desintegración, primera etapa de las naciones hispanoamericanas, al romper sus lazos con la Metrópoli y cuyo movimiento fue exactamente el mismo que se registró en toda Europa al desplomarse el Imperio romano, lo bautizaron con el nombre de Federación y juzgando con incomprensible ligereza fenómenos tan complicados como los que generan la formación de las sociedades, la mayoría de nuestros historiadores han atribuido aquella tendencia tan lógica, tan espontánea, tan ajustada a las leyes de la biología social que bien puede calificarse de puramente instintiva, a la influencia de los principios sancionados por la constitución de los Estados Unidos, al simple espíritu de imitación del sistema adoptado por las antiguas colonias inglesas que se hallaban entonces en el mismo trabajo de integración que las nuestras, trabajo que todavía, al cabo de cien años no ha terminado tampoco para ellas". (*Op. cit.*, p. 254, 1930).

a.5) "Envenenados por aquel desbordamiento de sofismas y de utopías que desató sobre el mundo, la revolución francesa, no se daban cuenta de que provocando la desobediencia y la rebelión contra la única autoridad posible en aquellos momentos, retardaban la evolución lógica que han seguido todos los pueblos y a la cual no podían sustraerse los hispanoamericanos, partiendo de la disgregación a la unidad hasta llegar a constituirse en verdaderas nacionalidades bajo la autoridad del César que engendra la anarquía". (*Op. cit.*, p. 257, 1930).

a.6) "Por lo demás, es bien sabido que ningún sistema de gobierno ni ninguna constitución puede ser permanente e inmutable. Todas son transitorias, cambiantes, como la sociedad misma, sometida de igual modo que todo organismo a las leyes de la evolución. Un investigador tan serio y tan justo como Taine ha demostrado que muchas de las cosas que en el

sistema democrático se consideran como ciertas y definitivamente establecidas, no tienen sino el carácter de una experiencia y de un ensayo". (*Op. cit.*, p. 259, 1930).

c) J. Gil Fortoul:

c.1) "Sería preciso ser muy optimista para afirmar categóricamente que el ciclo de las revoluciones está cerrado para siempre. Mientras los hombres y las costumbres no cambien de un modo radical, es imposible esperar que todas las prácticas políticas y gubernamentales cambien como por arte mágica de la noche a la mañana. Pero, al propio tiempo, considerando con imparcialidad las manifestaciones actuales de la opinión pública y el evidente progreso intelectual y material realizado en los últimos años, no puede tacharse de optimista la afirmación de que estamos abocados a una evolución acelerada si se obtiene el concurso de ciertas circunstancias favorables en el medio social y en las costumbres políticas". (*El hombre y la historia*, p. 419, 1956).

c.2) "El estado social de Venezuela, lo mismo durante el régimen colonial que durante el régimen republicano, comprueba la teoría que acabamos de bosquejar. Los españoles que emprendieron la conquista del territorio, menos con el propósito de cultivarlo y crear en él una civilización análoga a la europea que con el fin de someter por la fuerza a la raza indígena y cargar con las riquezas naturales, cuya explotación no requiriese ningún esfuerzo industrial, establecieron la trata de esclavos negros, a poco de haber exterminado o dominado las tribus indias más enérgicas con la creencia de que aquéllas soportarían mejor las influencias nocivas del clima en los trabajos de la agricultura y de las minas. En cuanto a los restos que sobrevivieron de las tribus indias, su sangre se mezcló pronto con la de los españoles y negros o buscaron refugio en las más lejanas selvas, donde subsisten aún independientes y bravíos hasta que la colonización llegue a destruirlos o absorberlos. Estos dos hechos —el espíritu de la destrucción que inspiró a los conquistadores y el reemplazo de una raza en vía de civilización, como la raza indígena, por una raza de esclavos, incapaz de toda iniciativa individual y de todo esfuerzo colectivo, dieron por resultado fatal que durante el régimen colonial la influencia del hombre sobre el medio fuese casi nula". (*Op. cit.*, p. 353, 1956).

c.3) "Sólo por la observación científica han podido descubrirse las leyes a que obedecen las sociedades en su desenvolvimiento, leyes que se resumen en este concepto abstracto y general: la evolución.

En el hombre social distinguimos dos especies de evolución, a saber: evolución inconsciente y evolución cerebral, o consciente. Esta última toma a veces el nombre de revolución". (*Op. cit.*, p. 49, 1956).

1. *Conscience et Volonté Sociales.*

c.4) "Hablando de la insalubridad del campo romano, Mommsem observa, que en las etapas inferiores de la civilización el hombre tiene generalmente una percepción más rápida de las exigencias de la naturaleza y mayor facilidad para conformarse a ellas. Sin embargo, para adaptarse con mayor facilidad a otro medio necesitan los pueblos haber progresado de un modo considerable, pues si es cierto que las influencias locales tuvieron, como dice Spencer, un poder máximo en los comienzos de la evolución social, también es verdad que sólo nuestra civilización, con su organización más completa, puede florecer en los climas más desfavorables. En general la bonanza del clima favorece el desarrollo social en sus comienzos como sucedió en la India y en el Egipto, en México y en el Perú". (*Op. cit.*, p. 352, 1956).

c.5) "En efecto, aun suponiendo con Locke que el hombre ha sido el mismo, en cuanto a dotes naturales en todos los tiempos, o con Turgot que las capacidades primitivas obran de un modo idéntico en los pueblos salvajes y en los civilizados, y aun admitiendo sin discusión el postulado de que todos los grupos de pueblos, cualquiera que sea su raza, son civilizables, la historia Universal demuestra que los diversos grupos de pueblos se civilizan por modos muy diferentes y que la evolución social no sigue en todos ellos la misma trayectoria ni se verifica con igual rapidez. De suerte que, desde el punto de vista sociológico, el concepto de raza puede fundarse en las evidentes diferencias que se observan en la manera de civilizarse las distintas agrupaciones étnicas". (*Op. cit.*, p. 335, 1956).

c.6) "El alma de un pueblo o de una raza es la síntesis de toda su historia y la herencia de todos sus antepasados, dice un psicólogo y de ahí que haya podido afirmarse con razón que los muertos gobiernan a los vivos. Cada generación se apoya en el tesoro de experiencia legado por las generaciones muertas y vence con él los obstáculos que encuentra en su marcha progresiva. La herencia orgánica y la herencia mental transmiten al través de las generaciones las fuerzas y los ideales, los sentimientos y las aspiraciones, la facilidad para el individuo de adaptarse a su medio y el poder colectivo de conformar el medio con las necesidades sociales.

"En suma, las condiciones de raza y de medio son en todas partes condiciones esenciales de los actos de la vida social, la repetición constante de los mismos actos origina costumbres y las costumbres forman la trama de la historia. Sin recordar ésta es imposible darse cuenta del estado social de un pueblo y al propio tiempo la historia es incomprendible si no se analizan previamente los elementos orgánicos y físicos que han contribuido a constituir la y a determinarla". (*Op. cit.*, p. 339, 1956).

### I.3 Evolucionismo histórico

#### a) L. Vallenilla Lanz:

a.1) "Como sociólogo, el doctor Gil Fortoul sabe que las constitu-

ciones no son obras artificiales, que ellas se hacen a sí mismas porque no son sino expresiones del instinto político de cada pueblo en un momento dado de su evolución y que por sobre los preceptos escritos existe un derecho consuetudinario que se impone fatalmente, a despecho de los ideólogos fabricantes de constituciones, definitivamente condenados por la ciencia positiva". (*Cesarismo democrático*, p. 213, 1930).

a.2) "Nuestra guerra de Independencia tuvo una doble orientación, pues a tiempo que se rompían los lazos políticos que nos unían con la madre patria, comenzó a realizarse en el seno del organismo colonial una evolución liberadora en cuyo trabajo hemos consumido toda una centuria, hasta llegar al estado social en que nos hallamos el cual reclama los dos grandes remedios de nuestros males: población para dejar de ser miserable desierto y hacer efectiva la democracia por la uniformidad de la raza y educación para elevar el nivel moral de nuestro pueblo y dejar de presentar la paradoja de una república sin ciudadanos". (*Op. cit.*, p. 3, 1930).

a.3) "En aquella lucha de Bolívar con los constitucionalistas y los federalistas, se hallan precisamente definidos los dos movimientos, las dos tendencias, los dos términos de la evolución que fatalmente han seguido todos los organismos: desintegración e integración. Integración de las células hasta llegar por etapas sucesivas a constituir el organismo animal cuya perfecta representación es el hombre, e integración de razas, de pueblos y de clases hasta llegar, por una evolución análoga, a la constitución de organismos sociales superiores o de super-organización que son las actuales nacionalidades". (*Op. cit.*, p. 253, 1930).

a.4) "Creer que las nacionalidades actuales han salido hechas o constituidas de un todo de las manos de sus conquistadores, de sus libertadores o de sus legisladores, como el Universo de las manos omnipotentes del Creador, según la leyenda bíblica, es un concepto que no cabe hoy dentro de un criterio medianamente ilustrado. Organismos o superorganismos, todas las nacionalidades ya perfectamente constituidas son el resultado de un largo proceso que ha llegado al momento culminante, en el cual todas las fuerzas se hallan equilibradas y todos los hombres compenetrados por un pensamiento al que puede y debe dársele el nombre de alma nacional porque tiene el mismo carácter de aquello que en los individuos llamamos alma". (*Op. cit.*, p. 309, 1930).

a.5) "...Los ideólogos, los dogmáticos de constitucionalismo, discípulos de la Enciclopedia, proclamaban como un nuevo dogma, que no tenía de nuevo sino el nombre, la doctrina federal, sin darse cuenta de que aquella dispersión que estaba en las tradiciones españolas contra las cuales querían sin embargo reaccionar, era al mismo tiempo la primera manifesta-

ción del eterno proceso evolutivo que aplicado al desenvolvimiento social o superorgánico, conduce al estado crítico de dispersión de hordas y de tribus a la cohesión en pueblos y naciones, de la disgregación primitiva a la integración y a la unidad nacional que se realiza fatal y necesariamente bajo la autoridad del César engendrado por la anarquía". (*Criticas de sinceridad y exactitud*, p. 83, 1956).

b) P. M. Arcaya:

b.1) "Creemos con el Dr. Le Bon que detrás de las instituciones, las artes, las creencias y los trastornos políticos de cada pueblo se encuentran determinados caracteres morales e intelectuales, de los que derivan su evolución y constituyen el alma nacional, por lo menos la base inconsciente del espíritu popular, formada por el lento depósito de los sentimientos que dejaron en herencia las generaciones extinguidas.

... Algunos escritores han calificado de prejuicios científicos estas nociones, pero ningún observador, nadie que haya estudiado el proceso evolutivo de una sociedad humana cualquiera, negará la indiscutible verdad que encierran". (*Estudios de sociología venezolana*, p. 30, 1941).

b.2) "Estas circunstancias existen en Venezuela, en cuyo pueblo gravita aún, con peso enorme, la herencia psíquica de las tribus bárbaras de las que descendemos. En la escala de nuestra evolución, a pocos tramos, es decir a cortos siglos atrás, hallamos al indígena de nuestros bosques y al negro de las selvas africanas. Unos y otros vivían bajo el régimen de jefes absolutos y a sus caciques o reyes venerábanlos a veces como dioses". (*Op. cit.*, p. 13, 1941).

c) J. Gil Fortoul:

c.1) "... sabemos además que el origen de la sociedad y del gobierno no es efecto ni de una voluntad extranatural, como pretende el sistema teológico, ni de un pacto expreso o tácito entre los individuos, como pretende el sistema racionalista, sino efecto lógico, natural, necesario de las condiciones de vida en que se encuentra el hombre primitivo y de las ventajas inmediatas que adquiere en la lucha por la existencia, uniéndose con sus semejantes". (*Filosofía constitucional*, p. 55, 1956).

c.2) "Empezó la evolución histórica de Venezuela con la guerra entre la raza española y la raza india, guerra que ocasionó, una vez destruida o tomada la población indígena, la adaptación del régimen autoritario que es característico si no de toda la nación española, sí de los españoles que realizaron la conquista. Al cabo de tres siglos formada ya otra raza por la mezcla de los españoles, indios y negros, estalló la guerra de la Independencia, que determinó la constitución de una nueva nacionalidad y de un

nuevo estado político, diferentes una y otro de la raza conquistadora y de la raza conquistada, pero conservando en su temperamento y costumbres la influencia de los elementos étnicos primitivos. De esta influencia, combinada con la del medio físico y con los factores ocasionales que obran siempre en la evolución de todo grupo social, proviene el carácter especial de la historia que vamos a bosquejar...". (*Op. cit.*, p. 364, 1956).

#### I.4 Evolucionismo político

##### c) J. Gil Fortoul:

c.1) "Ni siquiera en el terreno puramente abstracto es lógico admitir que hoy las formas de gobierno sean efecto exclusivo de la voluntad de cada nación. Las naciones, como grupos que van pasando por sucesivos períodos de desenvolvimiento están sometidas a una evolución natural permanente de que no pueden sustraerse, y de ahí que en los progresos constitucionales tenga grandísima parte la evolución ciega, necesaria, fatal. Pero al propio tiempo, en la nación existen fuerzas libres, representadas por la ciencia, la industria, el arte, los ideales, la libertad del individuo y la iniciativa de las agrupaciones, todo lo cual constituye la evolución consciente, que va predominando sobre la otra en razón directa del desarrollo de aquellas fuerzas libres". (*Filosofía constitucional*, p. 57, 1956).

c.2) " 'Los regímenes sociales determinan el gobierno —dice muy bien Littré— y no son determinados por él.' La soberanía es simplemente un fenómeno histórico'. A medida que evoluciona la sociedad, los individuos van aumentando el número de sus derechos civiles y políticos y el funcionamiento del gobierno, depende directamente del ejercicio de esos derechos. Los gobernantes se someten así cada vez más a la voluntad, expresada en leyes, de los asociados. Los pueblos salvajes tienen por forma de gobierno un despotismo absoluto y los pueblos poco civilizados un despotismo atenuado: la soberanía no se manifiesta sino en los pueblos que han llegado a un notable progreso social. De manera que al investigar el origen de las formas de gobierno es preciso distinguir la especie, la raza, el grado de desarrollo orgánico y las circunstancias de los medios físicos e históricos". (*Op. cit.*, p. 57, 1956).

## II DETERMINISMO

### II.1 Determinismo geográfico

#### a) L. Vallenilla Lanz:

a.1) "La conformación geográfica influyó también poderosamente a diferenciar los pueblos de Hispanoamérica, por la obligada distribución de

1. *L'état et la Société.*

las poblaciones. En Venezuela, la civilización española propiamente dicha, no pudo desenvolverse sino a las faldas de las montañas y en los valles cálidos vecinos al mar, en tanto que el salvaje cazador continuó viviendo en los valles del Orinoco y en las extensas llanuras, con la introducción del ganado vacuno y caballar, se desarrolló en poco tiempo como ya veremos la vida pastoril". (*Disgregación e integración*, p. 116, 1930).

a.2) "Esta necesidad de la raza conquistadora determinó al mismo tiempo la introducción de negros destinados exclusivamente al cultivo de la tierra, quienes hallaron en las regiones bajas y costaneras un clima propicio a su reproducción. La presencia de este nuevo elemento étnico que fisiológicamente no podía aclimatarse en las alturas, donde tampoco era necesario, produjo una diferenciación somática y social de la mayor importancia". (*Op. cit.*, p. 113, 1930).

a.3) "Si en la evolución de la raza indígena había tenido que influir de manera poderosa el medio físico, pues está generalmente aceptado que no ha sido igual el carácter ni el desarrollo social de los habitantes de la cordillera y el de los que vagaban por las extremas llanuras, ni los de los climas templados, respecto de los que vivían bajo los trópicos, hay que pensar que estas mismas causas físicas debieron influir en el desarrollo de las sociedades coloniales, determinando en los propios peninsulares y mestizos, caracteres psicológicos especiales, aun en el supuesto negado de que la fusión se realizase por todas partes en la misma proporción entre conquistadores y conquistados". (*Op. cit.*, p. 112, 1930).

a.4) "Es ya un axioma de psicología social la influencia del medio físico y telúrico en los instintos, las ideas y las tendencias de todo género que caracterizan a cada pueblo en particular, tomando el concepto de medio en su más amplia acepción. La constitución geográfica, que impone las relaciones sociales y económicas de los hombres colocados en una región determinada, el régimen político y administrativo, la mezcla de razas originadas por las conquistas y por la introducción de elementos extraños en calidad de esclavos, produciendo la disgregación de los caracteres somáticos y psicológicos de las razas originarias, todos esos factores fijados luego por la herencia en el transcurso del tiempo, han dado origen a los distintos conglomerados humanos que pasando de la familia al clan, del clan a la tribu, han llegado, atravesando por las múltiples vicisitudes que forman la historia particular de cada pueblo hasta constituir las naciones modernas, que son actualmente la última expresión de las sociedades". (*Op. cit.*, p. 110, 1930).

a.5) "Son numerosos los hombres de ciencia que asignan una gran influencia al medio físico y telúrico y a la herencia de los caracteres adquiridos, según la tesis sostenida por Matteuzi; por esa misma razón creemos

imposible prescindir del estudio de las razas, que mezclándose con la conquistadora, entraron en la composición étnica y psicológica del pueblo venezolano y tratar de inquirir los efectos de nuestro medio geográfico". (*Op. cit.*, p. 117, 1930).

a.6) "La raza es la expresión del medio. Y hoy no es posible comprender la evolución histórica de un pueblo sin comenzar por el estudio del medio físico y telúrico en que ese pueblo ha evolucionado y de la herencia de los caracteres adquiridos, siendo estos factores los más simples y los más generales de la civilización". (*Op. cit.*, p. 161, 1930).

a.7) "Desde Montesquieu y Buckle que dieron un empuje maravilloso a la historia concibiéndola como un efecto de las acciones físicas y telúricas hasta nuestros días, en que se han hecho estudios profundos sobre la formación de la raza por el medio, la geografía ha dejado de ser una árida nomenclatura de nombres o un cuadro más o menos pintoresco del relieve del suelo para explicar la naturaleza y el papel social de las diversas rutas que ha seguido la humanidad y por consiguiente el origen de las diversas razas. Ella viene a ser verdaderamente el factor principal de las sociedades humanas".

"Según esta teoría, que parece indiscutible, no puede dejar de establecerse una distinción entre los pueblos situados en países donde prevalece la llanura o la montaña, entre los que habitan las selvas o las costas, o se hallan sometidos a diversos grados de temperatura. La influencia etnológica del medio, es todopoderosa, sobre todo en las etapas primitivas de la sociedad, en que el hombre no ha creado aún los elementos necesarios para modificar esa influencia y ella se confunde naturalmente con la formación de la raza".<sup>1</sup> (*Op. cit.*, p. 162, 1932).

a.8) "La influencia poderosa del medio se comprueba observando, cómo pueblos de una misma raza evolucionan de un modo distinto, colocados en diversas condiciones de existencia debidas 'al ambiente natural'.

"Los sociólogos que admiten esta preponderancia mesológica en la evolución humana, presentan entre otros ejemplos el de la raza mongola tan profundamente diferente en China y en el Japón. Observación semejante hace el barón de Humboldt respecto de los habitantes de Venezuela". (*Op. cit.*, p. 164, 1930).

a.9) "En ninguna de las sociedades humanas resalta con mayor claridad la influencia poderosa del medio como en los pueblos pastores, cualquiera que sea la raza y la situación geográfica. De ellos es de quienes puede decirse con más propiedad que 'la raza es la expresión del medio'". (*Op. cit.*, p. 173, 1930).

1. Demolins, *Les grandes routes des Peuples*. Essai de Geographie sociale. Comme la route crée le type social.

a.10) "Nuestro ilustre historiador califica esta semejanza entre llaneros y beduinos de 'singularidad curiosa', pero los adelantos de las ciencias sociales han comprobado que la igualdad en la estructura del suelo y en las condiciones de vida; la influencia de un mismo medio ambiente, en el sentido más amplio de la palabra, sobre todo en cierto grado de la evolución social, producen los mismos caracteres psicológicos, así en Venezuela como en Arabia, en Siria, en Africa y en la pampa argentina". (*Op. cit.*, p. 179, 1930).

a.11) "Si nuestro objeto fuera el de hacer un estudio minucioso del régimen colonial en todas sus fases, llegaríamos fácilmente a la conclusión de que los defectos, los vicios, el despotismo en fin que pesaba sobre ciertas clases no dependía de ningún modo de las leyes ni del gobierno metropolitano, sino de las condiciones étnicas, geográficas y económicas propias y peculiares de las provincias venezolanas". (*Op. cit.*, p. 87, 1930).

a.12) "...Y para que se observe con toda precisión la diferencia orgánica de dos pueblos del mismo origen y casi de la misma composición étnica, pero de diversa estructura geográfica, baste considerar que uno y otro con instituciones idénticas, reaccionaron de modo distinto, como reaccionan dos organismos de diversa idiosincrasia bajo la acción de una misma droga". (*Op. cit.*, p. 44, 1930).

a.13) "En la comparación que algunas veces hemos iniciado entre los dos pisos de llanuras de la América española, tomando en cuenta la influencia poderosa del medio geográfico en la evolución de los pueblos, surge la deducción de que fue un mal para la consolidación inmediata de la nacionalidad argentina, la corta duración de la guerra de Independencia y su relativa benignidad, así como la ausencia de un verdadero ejército peninsular que no arribó nunca a las regiones del Plata". (*Op. cit.*, p. 53, 1930).

a.14) "Nada prueba de manera más cabal la influencia poderosa del medio físico en los pueblos semibárbaros, como esta igualdad de caracteres psicológicos y de organización social entre los habitantes de los llanos de Venezuela, de las pampas argentinas, de los campos geraes brasileños, de las tribus de beduinos que recorren los desiertos de Arabia, los de las estepas de Asia y del Norte de Africa, los nómadas del Corasán, los calmuco de las estepas. Lo que se ha escrito de cualquiera de esos pueblos en particular puede aplicarse a cada uno de los otros, sin tener que modificar ni un solo rasgo". (*Op. cit.*, p. 117, 1930).

a.15) "Si es cierto que fue Aristóteles quien por primera vez consideró el gobierno como una 'obra de la naturaleza, o como la resultante

del crecimiento natural de la sociedad' ese concepto llegó a ser completamente olvidado y es ahora, en estos últimos tiempos, como reacción contra toda una centuria de sofismas inspirados en la teoría tan funestamente interpretada del contrato social, cuando la opinión de Aristóteles vuelve a prevalecer sobre una base científica positiva. Por eso admira la precisión con que el Libertador, a principios del siglo XIX hablara de la influencia que necesariamente debían tener en la constitución de Venezuela, la raza, el clima, el medio físico y telúrico, la situación geográfica, la extensión territorial, el género de vida, y como complemento de esos factores primordiales, la religión, las inclinaciones (instintos y tendencias), la densidad de población, el comercio, las costumbres y cuantos rasgos especiales obran en cierto modo automáticamente en la existencia y en el destino de las naciones". (*Cesarismo democrático*, p. 215, 1929).

## II.2 *Determinismo social*

### a) L. Vallenilla Lanz:

a.1) "...Las revoluciones como fenómenos sociales, caen bajo el dominio del determinismo sociológico en el que apenas toma parte muy pequeña la flaca voluntad humana, y porque la guerra, fácil sería comprobarlo, ha sido aquí, como en todos los tiempos y en todos los países uno de los factores más poderosos en la evolución progresiva de la humanidad". (*Cesarismo democrático*, p. 2, 1929).

## II.3 *Determinismo histórico*

### a) L. Vallenilla Lanz:

a.1) "...y la enorme amplitud de criterio de un verdadero estadista, de un gran legislador, capaz de comprender años antes que los sociólogos modernos, que la forma social y política de cada pueblo está necesariamente determinada por su carácter y por su pasado, que esa forma debe amoldarse hasta en sus menores rasgos a los rasgos vivientes sobre que se aplica, porque de otro modo se quebrará y caerá hecha pedazos. Por eso quiso que se estudiaran los pueblos de América, que se analizaran sus elementos componentes, que se penetrara profundamente en su idiosincrasia para hallar las formas institucionales que consolidaran la obra de la Independencia, que evitaran la anarquía y la lucha de ambiciones desatentadas y sirvieran de ordenada transición entre el régimen colonial y la organización y funcionamiento del gobierno propio". (*Cesarismo democrático*, p. 269, 1929).

a.2) "Pero ya es tiempo de que nuestros historiadores y publicistas, abandonando los viejos conceptos comiencen a tomar en cuenta, al estudiar

nuestra evolución nacional, las aproximaciones biológicas que tanta luz arrojan sobre los hechos históricos. Así se llega a la conclusión de que el federalismo en toda Hispanoamérica no obedeció exclusivamente a un espíritu de candorosa y simple imitación en los hombres dirigentes, ni mucho menos respecto a Venezuela una idea nacida del fértil cerebro de don Antonio Leocadio Guzmán sino que fue la manifestación más explícita de la disgregación colonial producida por la revolución y característica al mismo tiempo en agregados sociales cuya constitución está en vías de definirse". (*Disgregación e Integración*, p. 39, 1930).

a.3) "Pero las leyes sociales como las leyes físicas se cumplen a despecho de la voluntad de los hombres. Por una de esas leyes expuestas con admirable claridad por los hombres de ciencia, era necesaria y fatal en medio de aquella espantosa anarquía la aparición del hombre capaz de integrar, de unificar aquellos elementos dispersos, de concentrar bajo una autoridad indiscutible e indiscutida aquellos fragmentos en quienes existía latente, pero sin unidad posible, la idea que él sólo estaba llamado a representar en primer término, la causa que él debía llevar al triunfo definitivo". (*Críticas de sinceridad y exactitud*, p. 91, 1956).

#### II.4 *Determinismo político*

a) L. Vallenilla Lanz:

a.1) "...Las cosas son como son y no como los ideólogos quisieran que fuesen. A diferentes medios geográficos, étnicos y económicos, corresponden necesariamente diferentes regímenes de gobierno. Lo demás es situarse en los tiempos del abate Mably, 'cuando se consideraban las instituciones políticas como moldes de fabricar pueblos'. (*Cesarismo democrático*, p. 317, 1929).